

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 49 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sandoz, 55, Rue Taubert.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Mater immaculata, ora pro nobis.

AVILES. Anónimo, 22 rs.
ROA. Madre mía immaculada, sed del Gran Pío abogado.—Geronimo Pascual Pavia, 20 rs.

Speculum justitiae, ora pro nobis.

TIRIG. Haz, Señor, que se miren en el espejo de la justicia y de tu inmaculada Concepción todos los enemigos de la Santa Iglesia y del inmortal Pío IX, su cabeza visible; y dadas luz para que vean la asquerosa mancha que tanto les afea, y se restituyan a la gracia, y devuelvan a la Santa Sede todos los bienes que le hayan usurpado.—Un suscriptor de EL PENSAMIENTO, 30 rs.

Sedes sapientiae, ora pro nobis.

ROA. Sede tes de sabiduría—también el Gran Pío, María.—Francisca Pascual Pavia, 20 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.

LOMOVIEJO. Ora pro Pontifice nostro Pío.—Eulogio Herrera, 6 rs.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO

EXPOSICION A S. M.

Señora: El patronato de los Reyes de España sobre los Santos Lugares de Jerusalén, fundado en incontestables títulos canónicos, por siglos en vigor, y por todos reconocido, hace no pocos años que, por causas que requieren prolijidad y maduro examen, viene sufriendo perjuicios de tal magnitud, que en los últimos tiempos, si no ha desaparecido, puede tenerse por cierto que, siguiendo en el mismo pie, llegará a desaparecer.

Para evitarlo, V. M. con insigne celo y piedad religiosa, se sirvió publicar el real decreto de 24 de Junio de 1853, en que se adoptan adecuadas determinaciones, encaminadas al importante fin indicado.

Las circunstancias no han permitido su completa ejecución, pero es indispensable no abandonar el propósito.

El ministro que suscribe desea llevarlo a cabo con inalterable perseverancia, y para ello tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto real decreto.

Madrid, 14 de Enero de 1868.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Lorenzo Arrazola.

REAL DECRETO.

Teniendo en consideración las razones expuestas por mi ministro de Estado, vengo en decretar:

Artículo 1.º Se declara en vigor, y en cuanto no se oponga al presente se llevará a ejecución en todas sus partes, mi citado real decreto de 24 de Junio de 1853.

Art. 2.º No obstante lo dispuesto en el art. 4.º del mismo, para la comisión a que se refiere, el ministro de Estado podrá nombrar los sujetos que reputa con la competente autoridad, celo y suficiencia.

Art. 3.º La comisión nombrará su presidente y secretario, dando cuenta al Gobierno para su aprobación; y será auxiliada para sus tareas con el personal que necesite de la secretaría de Estado.

Art. 4.º Una instrucción adecuada determinará los puntos principales a que la comisión haya de extender sus trabajos.

Art. 5.º Se facilitarán a la misma cuantos datos y documentos al caso concierren los archivos que en la Península y fuera de ella dependan de la autoridad del Gobierno, y la auxiliaría correspondiente para que los individuos de su seno puedan visitar los que no dependan de dicha autoridad.

Dado en Palacio a catorce de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Lorenzo Arrazola.

Para la comisión a que se refieren el Real decreto de esta fecha y el de 23 de Junio de 1853, sobre cuestiones de los Santos Lugares, la Reina (que Dios guarde) se ha dignado nombrar a:

D. Antonio Benavides.

D. Alejandro Olivan.

D. Antonio Escudero.

D. Francisco Cárdenas.

D. Pascual Gayangos.

D. Aureliano Fernandez Guerra, y

D. Vicente Lafuente.

El Comisario general de los Santos Lugares es siempre agregado a la comisión con voz y voto.
Madrid 14 de Enero de 1868.—L. Arrazola.

PARTE EXTRANJERA.

Un despacho telegráfico de París dice que las noticias de Florencia recibidas el 16 en aquella capital, dejaban entrever la caída del ministerio Menabrea por causa de los presupuestos, y la vuelta de Rattazzi al poder.

La noticia es bastante grave y hasta inesperada, pero en Italia nada hay imposible.

Un despacho de Berlín anuncia que se han reanudado las negociaciones relativamente a la cuestión del Schleswig.

Al mismo tiempo que la disolución de las Cámaras, se han publicado en Portugal decretos dejando sin efecto las leyes de impuestos sobre consumos, de división administrativa y de organización del ministerio de Negocios extranjeros.

Es decir, han derogado leyes por medio de Reales decretos.

Parece que en una votación habida en la sesión del día 13, después de largos y animados debates sobre si se había de acudir antes a la modificación de la ley administrativa, o al proyecto del Gobierno de supresión de la contribución de consumos, causa de los últimos sucesos, el Gabinete quedó en minoría, teniendo la oposición 54 votos contra 40, que se pronunciaron por la marcha que deseaba el Gobierno. Además la comisión permanente de la Cámara negaba por unanimidad al ministerio el voto de confianza por el pedido para reformar los puntos fundamentales de la organización administrativa, dividiéndose después en mayoría y en mi-

noría respecto a la conveniencia de suspender dicha ley.

La comisión permanente de Hacienda a su vez, en lugar de proponer la revocación del impuesto de consumos, solo proponía su suspensión, en virtud de razones de orden público, imponiendo al Gobierno la obligación de sustituir la cifra de dichos impuestos con otros que no alterasen el equilibrio de los presupuestos, pudiendo para ello introducir las alteraciones que juzgase convenientes en la contribución indirecta. El Gabinete no aceptó ninguna de estas propuestas, y la Corona se pronunció en su favor disolviendo las Cortes y convocando el nuevo Parlamento para el 27 de Abril. Las elecciones tendrán lugar en Marzo. La situación de Portugal es muy parecida a la de todo país libre a la moderna.

Cada vez es más triste la situación de Italia. Las cartas de Florencia están conformes en consignar los apuros del Gobierno para resolver la cuestión de Hacienda. Se hacen los mayores esfuerzos para descubrir nuevos recursos; pero hasta ahora solo se han imaginado expedientes que, examinados con más detenimiento, resisten a toda seria aplicación.

Se había hablado de un impuesto sobre la renta; mas parece que esta idea ha sido abandonada.

Las últimas noticias presentan al Gabinete de Florencia más especialmente ocupado en buscar en la garantía de los bienes del Clero el principal elemento de la reconstrucción del crédito y de la Hacienda de la Península.

Se teme que la exposición financiera que estaba anunciada para el 20 de Enero sufra un nuevo retraso a causa de las tentativas para buscar recursos que dejamos indicadas.

Italia se deshace, no hay remedio.

Según cartas de Roma que tenemos a la vista, adelantan con gran rapidez los trabajos de fortificación de la Ciudad Eterna. Se espera que, conforme a los deseos manifestados por el Gobierno francés, se habrá dado fin a estos trabajos antes de concluir el mes.

Dos fragatas francesas, cuya salida de Tolón habían anunciado ya los periódicos del vecino Imperio, han llegado a Civita-Vecchia con municiones de guerra y artillería. Las relaciones entre las autoridades militares francesas y pontificias son de día en día mucho más frecuentes y cordiales.

El efectivo actual de la legión se compone ya de más de 2,000 hombres, la de carabineros de 2,500, y la de zuavos de 5,200. Los demás cuerpos de ejército aumentan en la misma proporción.

El *Moniteur* ha declarado ya que la división francesa que guarnecía a Civita-Vecchia, no encontrando en esta población alojamiento cómodo para la estación del frío, riguroso que se debía sufrir, se había dividido entre esta ciudad y la de Viterbo. El corresponsal asegura que en Roma se teme una invasión de garibaldinos y de tropas regulares del Piemonte por la parte de Viterbo. Estos temores justifican la medida que ha tomado el Gobierno francés. En apoyo de estos temores se decía que las tropas del Piemonte se reconvertían en la frontera, que se hacía gran acopio de víveres y municiones, y se tomaban todas las medidas que anunciaban próxima campaña. Ignoramos hasta qué punto sean fundados tales rumores; pero la medida tomada por el Gobierno francés de pasará guarnecer a Viterbo, nos hace temer que algo se prepara en los consejos de la demagogia italiana.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE ENERO DE 1868.

UNA DEFENSA.

El Sr. Moyano, defendiendo en el Congreso la ley de instrucción pública que lleva su nombre y rige en la actualidad, ha lanzado contra el Clero parroquial una acusación demasiado grave para que la dejemos pasar sin contestación.

Según el extracto de la sesión del Congreso celebrada el día 15, que tenemos a la vista, el Sr. Moyano dijo estas palabras: «Encomendada a la enseñanza a los Párrocos, como lo está hoy; ¿son muy pocos los que se han encargado de ella, ni siquiera han dado una lección semanal, ¿que era obligatoria, al menos en muchos pueblos que yo conozco, sin duda contra su voluntad y por causas que no han podido remediar?»

De ser esto así, resultaría en primer término que los Párrocos han faltado a un deber; a una cosa que era obligatoria; en segundo término que son vanas e infundadas las quejas producidas por la poca parte concedida al Clero en la educación, puesto que teniendo encomendada, no se ha encargado de ella. El ex-ministro de Fomento reconoce que todo habría sido por causas que no se han podido remediar, pero no trata de saber si esas causas tienen su raíz en la misma ley, o si nacen de otras circunstancias exteriores a ella.

La ley actual de instrucción pública, a la cual se refiere el Sr. Moyano, dice en el art. 11: «El Gobierno procurará que los respectivos Curas párrocos tengan repastos de doctrina y moral cristiana para los niños de las Escuelas elementales, lo menos una vez cada semana.» No creemos que haya otro artículo en la ley, al cual pudiera referirse el Sr. Moyano al hablar de la lección semanal que era obligatoria.

Prescindiendo de que el Gobierno no es quien debe imponer nuevas obligaciones a los párrocos, ¿quién dirá que por el citado artículo se les hace obligatoria la lección semanal? El párrafo, más bien que con los Curas párrocos, habla con el Gobierno; no impone a aquellos la obli-

gación de enseñar, sino a este el deber de procurarlo. Si la ley no se ha cumplido, no debe culparse a los Párrocos, sino a quien no ha procurado lo que la ley le encargaba.

La ley, a nuestro entender, no solamente no obligaba, pero ni facultaba a los Párrocos para presentarse a la escuela y dar los repastos de doctrina. Si un Párroco, apoyándose en la ley, quisiera establecer esta lección semanal, el maestro podría contestarle, y acaso alguno le haya contestado: «La ley, señor Cura, dice que el Gobierno procurará; cuando lo haya procurado, podrá Vd. venir, pero mientras tanto, no me creo obligado a dejarle a Vd. la escuela.»

La idea de la ley era excelente; y es regular que al dictar aquel artículo pensase el legislador en escógiar los medios conducentes a lograr que se estableciesen los repastos semanales, y arreglarlos en los reglamentos; pero esto no se ha hecho, y no es justo achacar al Clero la consecuencia de una omisión en que no ha tenido parte.

Estamos seguros de que si el Gobierno procurando lo que la ley le manda procurar, hubiese desenvuelto el art. 2.º en un reglamento, comunicándolo a los reverendos Obispos, ninguno se habría negado a transmitir el encargo a los Párrocos, y ningún Párroco habría dejado de secundar las intenciones y menos de cumplir los mandatos de su Prelado, estableciendo los repastos semanales de doctrina cristiana en las escuelas elementales para los niños, únicos de que habla la ley, y aun en las superiores.

Nos fundamos para pensar así, no solo en el conocimiento del celo que anima al Clero en general, sino en las disposiciones tomadas en algunas partes. El Sr. Moyano no conoce ningún pueblo en que se de por el párroco la lección indicada que por lo visto no es obligatoria; nosotros conocemos un obispado en que se da en todas las escuelas. El Obispo, no obligado por la ley sino apoyado por la intención que vagamente expresa, y en el buen espíritu de los diocesanos, creyó que no habría de encontrar obstáculos graves y mandó a los párrocos que aprovechando aquellas disposiciones estableciesen como establecieron en efecto los repastos semanales con provechoso resultado; si hubo alguna repugnancia y pequeña dificultad, no provino ciertamente de parte de los curas.

De otros obispos no podemos hablar con igual certidumbre; pero sabemos que habiendo el *Boletín eclesiástico de España* publicado hace tiempo un artículo con el título *El cura en la escuela*, haciendo referencia a la ley de Instrucción pública, fue luego copiado por muchos *Boletines* diocesanos (Cuenca, Vitoria, Sevilla, Tarazona, etc., etc.), prueba de que la idea era bien apreciada y de que no se debe atribuir a falta de voluntad en los curas el que no se haya realizado.

Hemos estudiado la ley y no encontramos en cuál de sus artículos se encomienda la enseñanza a los párrocos; el que no les encomienda la enseñanza, pero les deja libertad para desempeñarla en escuelas incompletas, es aquel en que se dice que estas podrán ser regentadas por pasantes o adjuntos bajo la dirección y vigilancia del maestro de la escuela, completa más próxima; pero ni esto encomienda nada a los párrocos ni les da preferencia alguna sobre el albeitar o cualquier otro hijo del vecino; y bien se comprende cuán poco decoroso sería que el párroco se encargase de la enseñanza en esa calidad de adjunto vigilado por un maestro.

Las causas, pues, porque los párrocos no se han encargado de la enseñanza, en la ley misma deben buscarse y se encontrarán fácilmente.

El Sr. Moyano tenía razón en lamentarse de no haber tenido tiempo para hacer los reglamentos que habían de desenvolver el sentido de la ley y completar su pensamiento; y aun puede quejarse, creyéndolo así, de que la ley haya sido mal cumplida; pero no es justo que haga pagar al clero la culpa de este pecado en el cual, como en otros que se le achacan, no ha tenido parte.

Durante esta ley, no ya de las escuelas, mas también de las juntas, han debido salir algunos párrocos por no poder continuar en ellas decorosamente y sin parecer que autorizaban cosas que en ninguna manera podían autorizar.

Por lo demás, reconociendo el Sr. Moyano que el Clero católico «tanto se ha desvelado por la instrucción primaria,» [que le hace exclamar: «gracias a la Iglesia, que no abandonó la enseñanza primaria ni un momento; gracias al Clero católico, a los Concilios; a las decretales... no fue España quien más descurrió la enseñanza primaria»] teniendo presente todo esto, debe reconocer también en su claro talento que si hoy se encuentra el Clero alzado de las escuelas, no es por voluntad suya; si los Párrocos no se han encargado de las escuelas, y si en muchos pueblos ni siquiera dan la lección semanal de repa-

sos de doctrina que el Gobierno debía procurar se diesen, es por causas poderosas, sin duda, pero independientes del Clero, las cuales conviene indagar y remover.

F. DE ASIS AGUILAR.

Ayer empezó a discutirse en el Senado el proyecto de ley sobre el establecimiento de Guardia rural. Este proyecto, que modifica la ley de 16 de Abril de 1866, es importantísimo. España es una nación casi exclusivamente agrícola, y la agricultura no podrá prosperar jamás si no hay seguridad en la propiedad. ¿Qué estímulo ha de tener el labrador para cultivar su campo, para mejorar las semillas y las plantas, para hacer gastos extraordinarios en el cultivo, en máquinas e instrumentos agrícolas, si presume que al ir a coger el fruto de sus afanes y sudores, de sus dispendios y desvelos, una mano aleva le ha de robar su propiedad y le ha de incendiar sus mieses?

Se ha estimulado mucho la formación de coltos redondos como el sistema más económico y favorable al mejor aprovechamiento del terreno; se ha tratado de fomentar la afición a la vida del campo, que tan general es en Inglaterra entre los nobles y aun entre los medianos propietarios; se ha hablado mucho de la moda francesa de aspirar a tener una casa de campo, una *campagne*, como en Italia existe la moda parecida de las villas, especie de quintas con honores de edificios arquitectónicos.... Todo inútil para los españoles, mientras no haya seguridad, completa seguridad en la propiedad rural.

Esta seguridad se requiere en nuestro país aun más que en ningún otro, porque población propiamente rural apenas existe más que en ciertas y determinadas provincias, por efecto de nuestro sistema de grandes ciudades, sistema debido a las necesidades de defensa en nuestras antiguas guerras de siete siglos.

En parte estaba este sistema neutralizado con la construcción de monasterios, sitios en despojado, o de ermitas con hospederías erigidas en la cima de las sierras, o en el corazón de los bosques; pero ya aun estos recintos o caseríos aislados que casi llegaban a formar pequeños pueblos, han desaparecido, gracias a la piqueta revolucionaria, y nuestra población se ha aglomerado en los grandes centros.

Ha contribuido no poco a tan funesto resultado el sistema centralizador liberal, que ha traído la vida a Madrid a costa de las capitales de provincias, que ha engrandecido estas con los recursos de las ciudades de tercero y cuarto orden, llenando el vacío de las últimas con la población rural o de las aldeas.

Ahora se va conociendo el error, y se quisiera devolver la vida a los miembros ateridos de nuestros campos para que estos no perezcan por falta de vigor, y no perezcan por plétora los grandes centros. Pero ni los esfuerzos de los Gobiernos, ni las predicciones de los estadistas serán de fecundos resultados, si no se procura la seguridad completa de la propiedad rural. Con eso y con extender el número de parroquias rurales y de edificios religiosos donde la gente diseminada por los campos pueda cumplir fácilmente los preceptos eclesiásticos y oír la palabra divina, en poco tiempo se habrá conseguido más en beneficio del progreso moral y material del país, que con otros medios al parecer más directos y sobre todo más ponderados.

Favorecer la población rural debe ser una de las primeras miras de todo Gobierno verdaderamente español; y para favorecer la vida del campo dar seguridad a las propiedades y moralidad a los campesinos.

El Gobierno propuso hace dos años aumentar la Guardia civil con objeto de extenderla a la custodia de la propiedad rural; las Cortes lo aprobaron; pero en vista de algunas dificultades que ha suscitado la ley de 1866, se propone la formación de un cuerpo militar en su organización y dependiente de la inspección de la Guardia civil, pero con atribuciones distintas. ¿Se conseguirá el objeto apetecido? Los debates hasta ahora no nos han aclarado estas dudas.

La noticia de lo que en Roma acontece tiene exaltada la imaginación de los revolucionarios, y como es de presumir, estalla en ataques, que parecen nuevos y son muy antiguos y están ya muy gastados contra Su Santidad.

¿Y qué es lo que en Roma sucede, se preguntarán nuestros lectores, para que la demagogia tenga un nuevo pretexto para combatir a la Santa Sede? Una cosa muy natural; es a saber, que el Gobierno pontificio, conocedor de los planes que fraguan los italianismos, quiere ponerse a cubierto de toda sorpresa y admite en su pequeño, pero heroico ejército, a todos los voluntarios católicos que se ofrecen a la más santa de las causas; fortifica los puntos estratégicos más importantes del actual territorio del Papa-Rey, y

reforma el armamento de sus soldados, cambiando los fusiles que antes tenían por el fusil Chassepot.

Pero los revolucionarios, que ven las cosas de otra manera, y que quisieran que las ovejas, cercadas por hambrientos y voraces lobos, no tuvieran guardianes que las custodiasen, ni redeles que las protegiesen, ni medio alguno de defensa, para que impunemente pudieran sus enemigos saciar el hambre que les devora, no pueden sobrelevar que el Gobierno Pontificio haga lo que dicta la prudencia, nada más que lo que dicta la prudencia, para prevenir atentados sacrilegos o para rechazarlos con alguna probabilidad de éxito, y para librar así de conmociones tremendas a los fieles súbditos romanos, a Europa, al orbe católico, al mundo entero.

Un periódico demagógico de Turin, criticando la conducta del Gobierno de Roma, y combatiéndola con las armas que manejan los discípulos de Voltaire, aconsejaba el otro día a la Santa Sede que en su escudo colocara en medio de la tiara, de las llaves y del báculo pastoral un fusil a lo Chassepot. El *Siecle* de Paris, por su parte, después de afirmar que el Padre Santo ha bendecido el nuevo fusil, pregunta: «¿Qué diremos del Papa que bendice el fusil Chassepot?»

Es falso que el Romano Pontífice haya bendecido el nuevo fusil. Pero he aquí lo que es la demagogia. ¿Condema el Papa lo que debe condenar; un principio, una doctrina, una institución que se tiene por adelantado y es un gran retroceso, porque esa institución o doctrina ha cen a los pueblos católicos volver a los aciagos tiempos del paganismo? Pues guerra al Papa que no quiere reconciliarse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna. ¿Acepta y protege moralmente un descubrimiento cualquiera, un adelanto por todos reconocido como verdadero? Pues guerra también al Papa, es escandaloso que el Papa ejercite el poder sagrado que tiene en alentar a industriales ingeniosos y mucho mas en bendecir y servir de sus invenciones. ¿Hasta cuándo ha de durar esta perpetua contradicción?

Ayer toda la imprenta periódica europea y principalmente la francesa consideraban el fusil Chassepot como uno de los descubrimientos de mas importancia en el presente siglo; al fusil de aguja lleva inmensa ventaja, así en lo que se refiere al manejo del arma como en lo tocante a los efectos que produce, y eso era bastante para que los periódicos del continente aplaudiesen la invención o mejor el nuevo perfeccionamiento del fusil. «Las guerras, venían a decir, deben ser instantáneas para que no sufran con ellas los grandes intereses materiales de la sociedad moderna, su industria y su comercio; para que las guerras sean instantáneas es necesario que terminen en una batalla, y con el fusil Chassepot se consigue ese objeto.» Hoy es otra cosa; el Papa trata de proveer o ha provisto ya de ese fusil a sus soldados, y no sabemos si por ese hecho habrá cambiado la naturaleza del fusil, pero si nos consta que la demagogia, no solamente no le dirige tantos diatribos, sino que lo condena como malo y pernicioso, en el mero hecho de censurar al Papa por las sospechas que abriga o por los indicios que tienen de que los soldados pontificios combatirán en su día toda agresión italiana con el arma que tan buenos efectos para la causa del catolicismo produjo en los campos de Mentana.

Pero dejemos a un lado cuanto podíamos decir sobre el particular en contestación a la demagogia francesa e italiana, y reproduzcamos una de esas miserables confesiones que los revolucionarios hacen de cuando en cuando. ¿Cómo combatir mejor los ataques de los periódicos revolucionarios que con sus propias declaraciones? Pues bien; el *Risorgimento*, periódico que subsiste aun, decía el 19 de Enero de 1848: «Dicen algunos que el Papa, como cabeza de la Iglesia, no debe armarse; que no es propio del Pontífice, ministro de paz y de caridad, usar de armas terrenas. Concedo, si se trata de usar de esta clase de armas para ofender a otro, para agrandar su Estado, para hacer conquistas, en una palabra, por medios injustos; mas sería extraño que el ser ministro de paz y de caridad debiese servir de razón al Papa para arbitrar aquellos medios terrenos que le concede la Providencia para mantener y conservar la paz en sus pueblos (y es dicho antiguo: *si vis pacem par bellum*) y para impedir que se cometa en su daño la mas enorme de todas las violencias de la caridad, la conquista.»

Esta declaración está firmada por Máximo d'Azeglio, amigo íntimo de Berti y Crispi, diputados de la izquierda de la Cámara popular. De la cual se deduce que los demagogos italianos, aun tenían en 1848 algun resto de sentido común de que hoy carecen completamente.

Las *Novedades* continúa demostrando que el siglo XVII fué fatal para la ciencia y por demostrarlo no queda lugar a duda, continúa haciendo la apología del siglo XVI y especialmente del reinado de Felipe II. Son interesantes las siguientes líneas que recomendamos a los que dicen que en tiempo de Felipe II no se pensó en nada más que en gastar toda la riqueza de España en guerras, religión y en sofocar los naturales alientos de la ciencia con la pesada tiranía de la Inquisición. La opinión de *Las Novedades* no puede ser en este punto más imparcial y por lo tanto más respetable. He aquí sus palabras:

«En tiempo de Felipe II se creó en Madrid, y bajo la inspección del mismo Rey, una Academia de matemáticas, primera de este género que hubo en Europa.

Aquella brillantísima corporación produjo grandes adelantos en todas las ciencias dependientes de las matemáticas, y de ella salieron ilustres profesores y aventajados discípulos. Se explicaban en sus clases todos los ramos que comprendía lo que entonces se llamaba matemática, y se daba una enseñanza teórica y práctica tan completa, que varios autores extranjeros aseguran que sus cátedras eran dignas de ser frecuentadas por los sabios de Europa. Sus cátedráticos, entre los cuales debemos citar a Herrera, el arquitecto; Labaña, el constructor de mapas y planisferios; Oñerri, el cosmógrafo; Rocamora, García de Céspedes, astrónomos; Rojas, artillero, y Cerdillo el físico, escribieron todos, según les estaba prevenido hasta en sus nombres, libros de texto que en su mayor parte fueron traducidos a otras lenguas. La Academia, establecida en la antigua calle del Tesoro, cerca de la Biblioteca Real, tenía bastantes y preciosos instrumentos de matemáticas, astronomía, geografía, náutica y artillería, con talleres prácticos en que había hasta fundición de cañones.»

Aquel vampiro, bebedor de sangre (según la historia liberal), que se llamó Felipe II, no se contentaba con hacer torpezas en la Inquisición, sino que además creaba Academias de matemáticas de la importancia que *Las Novedades* indica, en una época cabalmente en que el estudio de las ciencias exactas estaba subordinado por completo al estudio de las ciencias abstractas y de las bellas artes. ¡Miren por dónde el fanático Felipe II se las echaba también de protector de las ciencias físicas, e ideaba la creación de la primera Academia de matemáticas que hubo en Europa!

Todavía hay más: oigamos a *Las Novedades*: «La casa de contratación de Sevilla fue una escuela politécnica de fama europea. La consultaban los primeros sabios de todas las naciones, y sus trabajos eran respetados en todo el mundo. Allí, y en el siglo XVI, se descubrieron muchos instrumentos matemáticos y náuticos, entre ellos la brújula de inclinación, el aparato de longitudes, la proyección esférica de las cartas y otros que fuera largo citar. Se enseñaban matemáticas, astronomía y náutica con toda perfección; las cátedras se daban por oposición; los exámenes eran solemnes, teniendo derecho a preguntar a los examinados, no solo los jueces y catedráticos, sino todos los pilotos que quisiesen hacerlo. Tenía por principal objeto formar pilotos, a quienes se exigían tres años de estudios y un viaje a las Indias, en que hubiesen demostrado prácticamente sus conocimientos.»

A esto hay que añadir también, según el testimonio de *Las Novedades*, que en el siglo XVI la primera nación que adoptó el sistema de Copérnico fué España.

De modo y manera, que no solo militar y políticamente, sino científicamente y en el estudio de las ciencias naturales, valía España en el siglo XVI lo menos cien veces más que ahora.

Y luego negarán Vds., señores reaccionarios, la invariable ley del progreso!

La *Epoca* continúa desatinando. «Cojeda, dice, un neo-católico, raspale un poco la corteza, y debajo de la capa de religión descubrires fácilmente el tegido del mercader, ¡que pro pretis jurat et mentiat, como decía Santo Tomás.»

¿En qué quedamos, los neo-católicos tenemos corteza o tenemos capa?

Para mercaderes, seríamos mercaderes de liberalismo, que es comercio mas socorrido. ¡Oh! si nuestro trabajo produjese algunos cuartos, pierda cuidado La *Epoca* que ya tendríamos a nuestro lado a todos los explotadores del liberalismo haciéndonos la competencia.

Buenos son ellos para que se les escape un negocio, por insignificante que sea.

Acercas de un asunto del que se habla hace días en Madrid, leemos anoche en La *Epoca*:

«Se ha dicho en estos días, que sea en el Congreso, sea en el Senado, tendrá en breve lugar un amplio debate, cuando el Gobierno pida la autorización necesaria para extirpar una respetable Sociedad de Madrid de la parte con que tendría que contribuir a la renta de loterías el día que rifara las numerosas fincas que posee, así en Madrid como en algunas otras capitales de España.

Sin que desconozcamos de modo alguno la necesidad que hay de dar trabajo a las clases obreras, y de sacar a la propiedad de la paralización que por causas de todos conocidos sufre, no podemos negar que tienen fuerza los argumentos que muchos aducen como contrarios a un gran desarrollo de la edificación en las grandes ciudades. Estas personas sostienen que no conviene exagerar las construcciones urbanas en perjuicio de las rústicas, que es preciso fomentar de todos los modos posibles, ni traer a los grandes centros artificialmente, como se ha hecho en París, Lyon y otras poblaciones de Francia, multitud de obreros que un día dado se convierten, como ya empieza a suceder, en un peligro para el orden público; y que sería un mal imitar el sistema de Mr. Hausman, creando grandes barrios de habitaciones de lujo. Estas personas sostienen que en Madrid se ha renovado en pocos años casi todo el caserío, y se ha construido mayor número de fincas que en ninguna otra capital de España o de Europa, exceptuando a París, sin que se haya pensado en construir alojamientos baratos para las clases proletarias.»

Las anteriores líneas de La *Epoca* están abiertas a oposición con las que escribió el miércoles *El Español* sobre el mismo asunto.

Dijo así el diario ministerial:

«Un periódico de provincias y algunos de la corte dan la noticia de que el Gobierno ha autorizado al Sr. Madoz, como director de La *Peninsular*, para una rifa de las casas construidas, sin exigirle el derecho correspondiente. Pero al contrario el hecho, le acompañan de algunos aunque lige-

ros comentarios, y esto nos obliga a decir lo que sabemos.

Parece ser que el consejo de administración de La *Peninsular* pidió al Gobierno se le autorizara para la rifa de sus propiedades, sin exigir el premio establecido. El señor ministro de Hacienda, después de conformarse con el parecer del Consejo de Estado y otros cuerpos consultivos, y considerando la utilidad de esta medida, por cuanto las nuevas construcciones de La *Peninsular* darían trabajo a millares de operarios en Madrid y otros puntos, y el movimiento de capitales redundaría en favor de los impuestos indirectos, a causa del mayor consumo, ha resuelto este expediente favorablemente.

Algun periódico se resiste a creerlo, y para que esa resistencia no dure mucho, nos adelantamos a manifestar públicamente. Si el diario que nos referimos desea que las construcciones de La *Peninsular* continúen in statu quo, puesto que no tienen compradores, y que las nuevas proyectadas no se lleven a cabo, dejando sin trabajo a un sinnúmero de familias, dígame en buen hora y sabremos a qué atenernos.

El expediente, pues, ha sido ya resuelto favorablemente: así al menos lo dijo *El Español*.

Y sigue La *Nación*:

«¿Estará con ellos (con nosotros) un pueblo liberal siempre y en todas sus manifestaciones, un pueblo que ha combatido durante siete años por la causa de la libertad, aniquilando al cabo a sus enemigos, un pueblo con conciencia de sus derechos, un pueblo que sabe que los que le hablan desde las columnas de los periódicos reaccionarios son herederos de las teorías de aquellos que le tuvieron convertido en bestia de carga, mientras repartían entre sí los bienes de la tierra?»

El pueblo liberal de que nos habla La *Nación* se batió por lo visto con un ejército de fantasmas durante los siete años.

Pero dejando a un lado esto, que solo prueba la falta de sentido con que se redacta un periódico progresista, ¿nos querrá decir La *Nación* que repartición de bienes parecida a la desamortización se ha llevado a cabo en los pasados siglos? ¿Nos querrá decir si la bestia de carga era el pueblo de ayer, que disfrutaba por una vicoca de esas ricas propiedades amortizadas, o es el pueblo de hoy, que si quiere dar pan a sus hijos, tiene antes que satisfacer con subidas rentas el natural deseo de lucro de los modernos poseedores de las mismas fincas desamortizadas?

Y sobre todo no hable La *Nación* hoy día de la fecha de bestias de carga, porque la carga que los progresistas han echado sobre los bestias que los creen, solo son capaces de llevarla mulos muy sufridos.

Con desenfado propiamente liberal dice La *Nación* «que bajo la denominación de neo-católicos solo se comprende una pequeña agrupación de hombres que para vivir con holgura han ideado el medio de explotar al Catolicismo.»

No parece sino que la Iglesia conserva todavía alguna finca que enagenar y teme La *Nación* la competencia.

Solo así se explica la imprudencia del diario progresista al mentar la saga en casa del ahogado.

Pierda cuidado La *Nación*, que los neo-católicos, como se nos llama, no hemos nacido para explotadores. ¡Infelices de nosotros por todos estilos si un día cayésemos en la tentación de competir en la materia con los progresistas.

No lo tema La *Nación*: constanos hace mucho tiempo que explotar al país es privilegio exclusivo de los liberales.

Ayer en la sesión del Congreso tomó la palabra nuestro amigo y colaborador el Sr. D. Ramón Vinader para contestar al Sr. Nougués, que hizo algunas observaciones contra el primer artículo de la ley de instrucción primaria.

El Sr. Vinader pronunció un bello discurso que integro verán nuestros lectores en otro lugar del periódico.

Felicitemos a nuestro amigo por esta nueva muestra que ha dado de su saber y de su elocuencia.

La *Epoca* habla de una importantísima carta del ilustre retirado de Logroño, contestando a una consulta que le hacían sus correligionarios sobre los deberes que les imponía la situación política que atravesamos.

Veremos lo que dicen los correligionarios del retirado de Logroño acerca del asunto.

Dice un periódico de oposición:

«Con fechas 15 y 16 de Enero han aparecido en el *Diario de Cadix* dos comunicados, suscrito el primero por dos tenientes de navío, y el segundo por el brigadier Sr. Topete. En estos escritos lacónicos, pero terminantes, los señores que los firman declaran que no consideran conveniente a la marina la creación de la clase de capitanes de corbeta.»

Dicese que hasta fin de mes no se presentarán los presupuestos al Congreso.

Parece que el Sr. Cárdenas está encargado de redactar el dictamen sobre el proyecto de ley de empleados, y ya debe tener muy adelantado su trabajo.

A las cuatro de la tarde se reunió ayer en el Congreso la comisión que entiende en el proyecto sobre jueces de paz.

Una correspondencia de París confirma la noticia, que hace días circulaba, de que el gobierno de una nación católica ha ofrecido una legión al Papa, a cuyos ofrecimientos ha contestado el Cardenal Antonelli que los agradece en extremo, y que se reservaba apelar a ellos más adelante.

El número de fusiles Chassepot que la fábrica Eusalduna de Plascencia construye mensualmente para el Gobierno francés, pasa de 2,500. El contrato es por 30,000 fusiles, terminará en Setiembre próximo, y no está hecho directamente con el gobierno del vecino imperio.

Hay quien asegura que el mismo gobierno ha ofrecido una prima de 30 rs. por cada fusil que se le entregue antes de los plazos fijados.

Hace notar un periódico que en caso necesario podemos acudir en defensa del Padre Santo, poniendo «en las aguas de Civita-Vecchia cinco fragatas blindadas de 40 cañones y 4,000 caballos, a saber: la *Tetuan*, la *Numancia*, la *Araviles*, la *Victoria* y *Zaragoza*, con un número igual o superior de fragatas de hélice de primera clase.»

Y no es eso todo lo que cuenta España para defender a Pio IX: España tiene la fe y el valor de sus hijos, cualidades que valen más, inmensamente más, que los buques blindados.

Buques sin marinos valen poco, y la prueba de ello fué el combate de Lissa.

Los periódicos de la Habana publican las alocuciones de costumbre dirigidas al pueblo y al ejército por el general Lersundi al hacerse cargo del mando de aquella isla, y una circular transmitida a los tenientes gobernadores de la isla sobre represión del tráfico negro. También publica estensas descripciones de los festejos con que ha sido recibido dicho señor general Lersundi, quien al día siguiente de su arribo hizo una detenida visita al hospital de coléricos, prodigándoles toda clase de consuelos. La isla seguía tranquila, y la epidemia colérica en su declinación.

El señor ministro de Gracia y Justicia leyó ayer en el Congreso el siguiente proyecto de ley sobre vagos:

«Art. 1.º El art. 258 del Código penal será sustituido por el siguiente:

Art. 258. Son vagos:

1.º Los que no poseen bienes ó rentas ni tienen destino, industria, arte ú oficio, ó algún otro medio legítimo y conocido de subsistencia.

2.º Los que con algún recurso, pero insuficiente de público para subsistir, no se dedican a ninguna profesión lícita y concurren ordinariamente a casas de juego u otros lugares sospechosos.

3.º Los que teniendo oficio, ejercicio, profesión ó industria, y siendo estos los únicos medios en que pudieran librar su subsistencia, no trabajan habitualmente en ellos, pudiendo hacerlo.

Art. 2.º El delito de vagancia se castigará con las penas señaladas en el tit. 6.º libro 2.º del Código penal.

Art. 3.º El procedimiento en las causas que se formen por el delito de vagancia, se ajustará a lo prevenido en el cap. 2.º, tit. 3.º de la ley de orden público de 20 de Marzo de 1867.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones legales que se opongan a la presente.

Madrid, 13 de Enero de 1868.—El marqués de Roncali.

El propio señor ministro leyó en el Senado otra proyecto de ley sobre organización de tribunales. He aquí este proyecto:

Artículo 1.º El gobierno formará y pondrá en ejecución en su día una ley completa y definitiva de organización judicial y competencia de los tribunales del fuero común.

Mientras esta ley no pueda ponerse en práctica en todas sus partes, el gobierno hará en la organización existente de los tribunales las reformas que considere de mayor urgencia, con arreglo a las bases siguientes:

1.ª Supresión de los fueros de Guerra, Marina y Extranjería en lo relativo a los negocios civiles; devolviéndose el conocimiento de estos a los juzgados y tribunales del fuero común.

2.ª Supresión de los juzgados especiales de Hacienda y tribunales de Comercio; devolviéndose el conocimiento de los pleitos y causas en que hoy entienden a la jurisdicción real ordinaria.

3.ª Nueva división y clasificación de partidos judiciales, y designación clara y terminante a los jueces de paz y de primera instancia de sus respectivas atribuciones.

4.ª Habrá en las audiencias las salas que, según sus circunstancias, se estimen necesarias, y el número de magistrados y funcionarios que se crean suficientes para el servicio.

5.ª El tribunal supremo de Justicia se compondrá de un presidente.

Cuatro presidentes de sala.

Veintiseis ministros.

Un fiscal, un teniente fiscal y los auxiliares de este ministerio que se consideren necesarios.

El tribunal se dividirá en cuatro salas.

La dotación de la primera y segunda será de siete ministros y un presidente.

La de la tercera y cuarta de seis ministros y un presidente.

La competencia de cada una de las salas se determinará espresamente.

Art. 2.º El Gobierno formará también y pondrá en ejecución en su día una ley de enjuiciamiento criminal, ajustándose a las bases siguientes:

1.ª Juicio oral y público.

2.ª Única instancia.

3.ª Casación en los juicios por delitos.

Mientras esta ley no pueda plantearse, el Gobierno hará en el enjuiciamiento vigente las reformas y modificaciones que considere de mayor urgencia, y entre ellas la supresión de la tercera instancia y el establecimiento de la casación en toda clase de juicios criminales por delitos de que conozcan los tribunales del fuero común.

Hará también en el enjuiciamiento mercantil las reformas que creyere necesarias.

Art. 3.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes de lo que hiciere en observancia de lo prevenido en esta ley.

Madrid, 13 de Enero de 1868.—El marqués de Roncali.

Se ha suspendido de Real orden los efectos de la reelección de los Sres. Egaña y Payeta, para diputado y teniente diputado de Alava, interin no se resuelven las reclamaciones contra ella presentadas, y se ha pelido informe sobre este asunto al gobernador y concejo provincial de aquella provincia.

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
(Agencia Havas-Bullier.)

París, 17.

Mr. de Goltz sigue menos bien.
La vista del proceso contra los 17 periódicos principia hoy.

Florenia, 17.

Menabrea, contestando a Crispi en la Cámara de diputados, ha insistido en la urgencia de votar inmediatamente los presupuestos. La discusión general ha terminado.

Roma, 17.

Un breve Pontificio restituye al cardenal Andrea sus honores y dignidades, en vista de su retractación: la diócesis de Sabina y la abadía de Subiaco continuarán confiadas provisionalmente a administradores temporales.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Catedral de San Pedro en Roma y Santa Prisca, virgen y mártir.
SANTO DE MAÑANA. El Dulce Nombre de Jesús y San Canuto, rey.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde vísperas de su titular y reserva.

En el oratorio del Olivar se hará función solemne al Niño Jesús con misa mayor a la diez y media, manifiesto y sermón que predicará D. Félix Lopez Soldado; por la tarde al anocheecer se practicarán los cultos mensuales a San Luis Gonzaga, y dirá la plática D. Victorio Medrano.

Termina el setenario de la Virgen del Desierto en San Martín, y dirá el sermón en la misa mayor D. Benito Sanz y Forés y en los ejercicios de la tarde D. Jaime Cardona. Después de la reserva se hará procesión con la imagen de Nuestra Señora, y cantada la salve se hará la adoración del Niño Jesús.

En las parroquias, Italianos, Colegio de Loreto, San Isidro y en la Capilla Real habrá misa cantada a las diez.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón en San Millán, Arrepentidos, Carmen Calzado, Capuchinos del Prado y en el oratorio del Caballero de Gracia: en los Seruitas predicará D. Francisco Peña.

En San Ignacio predicará por la noche D. José Rivas y Perez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Visitación en el primer Monasterio de las Salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza del Dulce Nombre de Jesús, con rito doble segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de San Mario y compañeros mártires.

SANTO DEL LUNES 20. San Fabian y San Sebastian, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastian, donde se celebrará a su titular con misa solemne y pangeico que hará D. Jaime Cardona, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán ó la de la Consolación en Santo Tomás.

Se reza de San Fabian, con rito doble y color encarnado.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 17 de Enero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	717,50	2,6	3,3	N. E.	Celaje.
9 m...	718,36	3,0	3,8	N. E.	Idem.
12 d...	717,96	8,8	11,0	E.	Casi d.
3 t...	716,78	11,6	14,3	E.	Idem.
6 t...	716,71	8,3	10,4	S.	Despeje.
9 n...	717,07	5,6	7,0	S.	Idem.

Temperatura máxima del día... 12,5 15,6
Temperatura máxima al sol... 20,5 25,6
Temperatura mínima del día... 1,8 2,2

Evaporación en las 24 horas... 0,5 milímetros.

Lluvia en id. id... »

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en la Coruña.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,175 arrobas de trigo.
2,278 idem de harina.
5,720 idem de carbon.

132 vacas, que componen 54,099 libras de peso.
490 carneros, que hacen 10,441 libras de id.
287 cerdos degollados ayer, que hacen 57,304 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 3,300 a 3,500 escudos fanega.
Trigo vendido... 2,204 fanegas.
Precio medio... 7,475 escudos.

Madrid, 17 de Enero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.
Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Enero de 1868.

Se abrió a las tres menos cuarto, leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Congreso quedó enterado de dos comunicaciones del señor presidente del Consejo de Ministros, participando que el Gobierno contestará a la interpelación del Sr. Fuentes de la Plaza después que termine la discusión pendiente, y que no tiene inconveniente en que siga los trámites de reglamento la proposición del Sr. Martinez Guitero relativa a que desde 1.º de Marzo se venda libre-

mente en todos los alfolíes del Estado la sal destinada al uso de los ganados.

Lo quedó también de que la comisión de corrección de estilo había nombrado Presidente al señor Zaragoza y Secretario al Sr. Muzquiz.

ORDEN DEL DIA.

Proyecto de instrucción primaria.

El Sr. PRESIDENTE: Terminada la discusión de la totalidad del proyecto, se pasa a la de los artículos. Se dió primera lectura de dos enmiendas a los artículos 20 y 41, que pasaron a la comisión.

Se leyó el art. 1.º, que decía así:
«Artículo 1.º Habrá escuelas públicas de instrucción primaria, así para niños como para niñas, en todos los pueblos de la monarquía que lleguen a 500 habitantes.

»En los pueblos menores de 500 habitantes se encomendará el magisterio de niños al Cura ó Coadjutor, mediante una remuneración que no baje de 100 escudos.»

El Sr. Marqués de INICIO: Señores, no voy a hacer un discurso, ni a impugnar el artículo en su esencia. Me propongo solo demostrar que en la ejecución práctica del párrafo segundo se vá a irrogar un perjuicio de consideración a todos los pueblos que no lleguen a 500 almas.

En la provincia de Leon pasan de 900 los pueblos comprendidos en este artículo: considerando que cada pueblo ha de pagar 1,250 rs., resultará que sobre el gasto actual tendrán que subvenir la instrucción primaria con 45.000 reales. Yo creo que este medio de educación no traerá ventajas, y los párrocos en su mayor parte no aceptarán este cargo; pero aunque lo aceptasen, llamarán a esos maestros incompletos, que sería una especie de pasantes, les darían 30 ó 40 escudos, y se embolsarían lo demás.

Se dijo ayer que la economía por este proyecto era de doce millones; pero esto no quitará que en las provincias del Norte el exceso de gasto sea muy grande. Habrá poblaciones de veinte vecinos que hoy sostienen escuela y que no podrán tenerla en lo sucesivo ó saldrán a cinco ó seis escudos por vecino.

Pero hay más. Si los Párrocos no aceptan este encargo, ¿se van a quedar sin escuela esos pueblos? El *Boletín* de mi provincia anuncia la provisión de trescientos escuelas, en la mayoría de las cuales tienen los maestros 200, 300 y 400 reales de dotación. Pues en estos pueblos, de no aceptar los Párrocos, se quedarán sin la enseñanza que hoy tienen.

En cuanto a la formación de distritos ó grupos escolares, esto no puede tener lugar en países accidentales, donde en ciertas temporadas del año se hallan obstruidas las comunicaciones. Ruego, pues, a la comisión que adicione algunas palabras al párrafo segundo con el objeto de que queden los pueblos en plena libertad de proveer de maestros en la forma en que lo han hecho hasta aquí.

El Sr. FERNANDEZ ESPINO: Señores, los debates de estos dos últimos días han venido a demostrar la conveniencia y la necesidad de esta ley. En ellos se ha esclarecido de tal manera, que nadie puede abrigar la más leve duda respecto del principio de que ha partido el señor ministro para la reforma, de la necesidad de esta ley, y de las razones poderosas que ha tenido para verificarla de la manera con que lo ha hecho.

Pero por mucho que se haya discutido, no se encuentra de tal manera agotada la materia, que no haya modo de hablar de ella, siquiera contestando a las observaciones del señor marqués de Inicio.

La enseñanza primaria es el medio de que se vale el legislador para la ilustración de los pueblos, y el fin la moral y la religión; y siendo ese el medio y el fin, a nadie compete con más razón este magisterio que a la Iglesia. La Iglesia tiene, no solo el derecho, sino la obligación de ejecutarlo. «Dejad que los niños se acerquen a mí», decía Jesucristo. La decretal a que se refirió el Sr. Moyado, y todas las disposiciones de la sociedad antigua, estaban encaminadas a cumplir el precepto de Jesucristo.

Reconocida la necesidad de la enseñanza, todos los Gobiernos se han apresurado a dictar disposiciones encaminadas, no solo a darla vigor, sino a que se dispensara de una manera útil y provechosa. Constantemente y de muy antiguo se viene dando intervención al clero en este asunto. Mal podía, pues, este proyecto separarse de la línea trazada desde el origen de la enseñanza primaria.

El proyecto de 1857 estaba basado sobre estos principios; pero si el crisol de la experiencia nos ha dado a conocer que la manera con que se practicaban en 1857 no era suficiente para obtener los resultados benéficos que se propuso aquel ministro, el Gobierno actual ha cumplido con su deber dando mayor intervención a la Iglesia, para que la educación moral-religiosa no sufra el menor detrimento.

Pero dice el señor marqués de Inicio: «Encomendado a la Iglesia este encargo, pero quizá no lo acepte.» ¿Por qué no lo ha de aceptar? ¿Cómo no ha de aceptar su intervención en asuntos materiales que por deber lo corresponden? Pero aun suponiendo que no aceptara, ¿se causaría por consiguiente algún perjuicio? ¿Será preciso discutir de qué manera puede tener la enseñanza mayor seguridad de acierto, si ejercida por un párroco ó por una persona sin ninguna garantía? No se tema, por otra parte, que los párrocos no puedan por falta de tiempo ejercer el magisterio.

facultades, formando el pueblo dos agrupaciones de 100 vecinos cada una, que disten una hora una de otra. ¿Cómo se aplica el espíritu de este artículo? ¿Quién se encarga de la enseñanza en una de las agrupaciones? Por otra parte, del párrafo se desprende que el encargo que se hace a los párrocos no pasa de ser un deseo, y que será potestativo de su parte aceptarlo o no. Y si el párroco no acepta, ¿cómo llena la ley este vacío? La ley actual no acepta, a esta dificultad, pues para ese caso dice que se en- cargará de la enseñanza un maestro que la influencia del actual favorece poderosamente a la influencia del clero en la instrucción, y esto lo reconoció ayer el Sr. Catalina. Deseo, pues, que la comisión consi- gna en cada una de esas nuevas agrupaciones habrá un maestro habilitado para difundir la ense- ñanza.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Con razón decía ayer el Sr. Catalina que se daba el caso por primera vez en este Parlamento de discutir una ley de la im- portancia de esta. Yo no reproduciré ni sus pala- bras; pero voy a empezar las pocas que me pro- pongo decir con gratitud de todo corazón con los dignos diputados que vienen a tomar parte en estas cuestiones. Estamos hartos de ver que cuan- do en el seno de la representación nacional se tra- ta de proyectos de ley de este género, que reflu- yen en beneficio del verdadero pueblo, los ban- cos quedan desiertos, las voces se apagan, las len- guas enmudecen. Yo felicito de corazón al Sr. Mo- yano, que siempre viene de buena fe a discutir los asuntos interesantes al país, y felicito a los señores diputados que cooperando al pensamiento laudabi- lísimo de la comisión, vienen a ilustrar estas ma- terias, en las que al cabo no tenemos otro interés que el de hacer una buena ley que enlance todos los gérmenes de prosperidad para asegurar la in- teligencia del niño.

Dicho esto, voy a contestar al discurso del señor Blas, discurso que estimo en todo su valor. S. S. se ha propuesto hacer una ley de la ley de 1857; ley fruto de una larga experiencia y de la cual se ha tomado mucho para este proyecto. Pero aquí tratamos de aprovechar lo que nos han enseñado los diez años que ha transcurrido desde entonces. No hay espíritu de prevención hacia una obra que merece todo nuestro respeto.

Cree el Sr. Blas que la aplicación del art. 1.º que se discute ofrecerá grandes dificultades, porque deja un vacío. Naturalmente las ofrecerá. Siempre las ofrece encontrar un maestro que enseñe a los niños; y la prueba es que hasta ahora no se ha con- seguido llevar la instrucción a un inmenso núme- ro de aldeas.

El Sr. Blas, refiriéndose a la reforma o división municipal que acaba de hacerse, ha creído que este proyecto debía tenerla en cuenta. La divi- sión municipal casi nada tiene que ver con la topografía de la enseñanza. El Sr. Blas vacila sobre la palabra pueblo. Efectivamente, según una per- sona muy ilustrada y competente, por pueblo se puede entender la nación en general, la clase más humilde, y otras veces la agrupación de casas y de vecinos que constituyen una población.

En este sentido debe entenderse en esta ley. Nosotros, donde encontramos una agrupación de casas suficiente, en cuyo centro escuela una igle- sia, allí establecemos una escuela.

Dice el Sr. Blas que no es nuevo el encomendar al Clero la enseñanza primaria. Efectivamente, en la ley actual se encuentra consignado este prin- cipio, como lo está en las leyes anteriores. Pero vi- niendo a la gran dificultad de S. S., ¿qué se hace a los pueblos pequeños donde no se puede formar una agrupación de 500 habitantes? Apelar al Clero. ¿Y si este no quiere encargarse de la enseñanza, porque es en él potestativo? ¿No veis que hasta ahora apenas se ha encargado, a pesar de prevenirlo la ley vigente?

Yo diré a S. S. que la ley actual encomendaba estas funciones a los secretarios de Ayuntamiento, y a los 39 hasta a los organistas, y que por esta razón el Clero se retraía sin duda de la enseñanza, por no verse acompañado de organistas y otras gentes *eiusdem furoris*. Hoy cuando se rebaja, que antes se le enaltece, se encargará de las escue- las, y su enseñanza dará los mejores resultados.

Además, señores, para en el caso de que en al- gun pueblo no acepte el Párroco el encargo de la enseñanza, podrán sustituirle esos maestros hoy existentes, que ingresarán de nuevo en la carrera previo el correspondiente examen, u otras perso- nas de la misma índole.

No digo más, porque creo que esto basta para dar amplia contestación al discurso del Sr. Blas.

El Sr. VICERESIDENTE (Play Canela): Se sus- pende por un momento esta discusión. Tiene la palabra el Sr. ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley dando una nueva redacción al art. 258 del Código penal.

El Sr. VICERESIDENTE (Pla y Canela): Este proyecto se imprimirá y señalará día para su dis- cusión. Continúa la discusión interrumpida. Tiene la palabra el Sr. Nougues.

El Sr. NOUGUES: Señores, al usar de la palabra contra el art. 1.º, no trato de atacar el proyecto del Gobierno, ni los deseos de los hombres probos so- bre que la educación primaria se confie al clero. Yo he estudiado cabalmente en aquellas escuelas en que se llamaba a los discípulos con el título de la campana, tan poéticamente descrito por el Sr. Catalina, y recuerdo las máximas de aquel es- critor francés que decía que la Francia moría por falta de ciencia; porque aunque estaba al pie del árbol, no se le daban al pueblo sino los malos frutos.

Yo encuentro en este artículo varias du- das. Aquí se ha hecho la definición de la palabra *encomendar*, diciendo que era un verbo que no envolvía ninguna obligación; pero al mismo tiem- po se ha dicho que ha mediado tratos y arreglos con la autoridad eclesiástica.

Esto no basta. Es menester que la ley sea clara y que se sepa si los Párrocos tienen derecho a ad- mitir o recusar ciertas obligaciones. Mi opinión es que cargas de este clase no se pueden imponer por la autoridad civil, ni aun hasta cierto pun- to por la eclesiástica. Yo quiero que concediendo- se una facultad omnimoda al clero en punto a la instrucción primaria, no se secularice a sus indi- viduos, o lo que es lo mismo, que no se les someta indefinidamente a la autoridad civil.

En el art. 30 se previene que el maestro que no use de los libros de texto establecidos será sepa- rado de su cargo. Yo pregunto: si un Párroco deja de enseñar por esos libros, ¿podrá ser separado? Y si lo es, ¿podrá continuar en el ejercicio de la cura parroquial?

Si mañana, por un cambio de circunstancias, viene un Gobierno que aunque católico, tenga ideas más laxas en una materia, y establece libros de texto que biesen la susceptibilidad de los Pár- rocos, ¿no podrán verse estos en un compromiso doloroso?

Respecto a premios y a castigos, ¿podrán los Párrocos recibir y sufrir los que impone esta ley? Por otra parte, si el Párroco es el encargado de vigilar la escuela, ¿cómo la vigila, siendo él quien la dirige? Si el Párroco es el presidente de la junta y el mismo tiempo el jefe de la escuela, ¿qué sín- dicate podrá ejercer sobre su cargo? Si se obliga- su parroquia, ¿no se incurrirá en una gran con- mantención, puesto que la autoridad eclesiástica le quita, en tanto que las funciones parro- quiales, en tanto que la civil le presentaba como una persona indigna a los ojos del pueblo?

Yo he sido defensor del Clero en las épocas más aciagas, y por eso pregunto: ¿cuál es el premio que se concede al Párroco? ¿Qué distinciones se le otor- nan largos años la enseñanza para las canonías? ¿Debería que el Gobierno y la comisión esta- blecieran en la ley que una parte de las preben-

das se destinase a premiar a los Párrocos que se distinguiesen en el ejercicio de su ministerio: mi- nisterio eclesiástico que se engrandeció extraordina- riamente con la enseñanza de los niños.

Creo, pues, que el Gobierno de S. M., Gobierno católico, debe guardar al clero la debida considera- ción, diciendo si debe ser comprendido en ciertas penas que establece esta ley y aparecer sonrojado a los ojos de sus feligreses. Así quedarán desvanecidos los escrúpulos que me ha inspirado la lectu- ra de esta ley como jurista, como católico y como hombre que conoce la historia de los acon- tecimientos que han afligido a la Iglesia. Mi deseo, señores, es votar la ley con completa conciencia, en la seguridad de que al mismo tiempo que pro- tejo la educación dada por el clero, eximo a este de todo género de desdichas y persecuciones para lo futuro.

El Sr. VINADER: Sres. Diputados, sería vana presunción en mí pretender añadir una palabra siquiera, respecto del espíritu del proyecto de ley que se discute, viéndome obligado a contestar única- mente a las observaciones que ha creído conveni- ente hacer el Sr. Nougues. Y digo que creo que sería vana presunción, porque los discursos de la mayor parte de los señores que han tomado parte en esta discusión, los discursos de mis amigos los señores marques de Pidal y Espino, y señalada- mente los que ayer pronunciaron, el Sr. ministro de Fomento y el Sr. presidente de la comisión, que es al propio tiempo director de Instrucción pública, me relevan completamente de decir una palabra acerca del pensamiento del Gobierno en esta ley, que fué ayer perfectamente expresado.

Los discursos del señor ministro de Fomento y del Sr. Catalina que ayer se pronunciaron brillan ciertamente por la elocuencia; pero brillaron más aun por el pensamiento que en ellos iba en- vuelto.

Conveniéndonos de que el pensamiento del Go- bierno al presentar el proyecto no era satisfacer la pueril vanidad de que fuera unido a una ley el nombre de un ministro, sino que tenía gran trascen- dencia, tenía la laudable intención, la ambición nobilísima de contribuir a la regeneración de nuestra patria.

La comisión al aceptarlo, y los señores diputa- dos al concederle sus votos, conocen la importan- cia y las consecuencias de esta nueva ley.

No niego que tendría gran placer en presentar la cuestión y examinar el proyecto desde el punto de vista de mis especiales convicciones; que bien pue- den muchos coincidir en una resolución siendo distintos los móviles; pero prescindiendo de ello, porque no es esta la ocasión y porque conozco lo cansado que está el Congreso, no porque haya habido falta de talento, de interés y de elocuencia en los discursos, sino por lo adelantado de la discusión, y porque su misma importancia disminuiría el valor de mis palabras.

Esto sin embargo, y refiriéndome a los puntos que el Sr. Nougues ha tratado, le limitaré a con- testar a su discurso; más bien que contestar, pro- curaré tranquilizarle, diré algunas palabras acerca de las dificultades que ha creído que podían sur- gir en la práctica de la ley y en las que podía ver- se envuelto el Clero en virtud del art. 1.º, en el cual se le encomienda el magisterio en los pueblos menores de 500 habitantes.

Desde luego el Sr. Nougues habrá podido cono- cer, por la lectura de la ley y por las explicaciones que se han dado, que ni la comisión ni el Gobier- no han tenido intención de inmiscuirse en nego- cios que corresponden a otras autoridades.

Saben que no pueden imponer obligaciones a los Curas párrocos distintas de las que les señalan los sagrados Cánones, y por eso se usa en el proyecto de la palabra *encomendar*. Lo que la palabra *encomendar* significa lo han manifestado mis dignos compañeros de comisión. Encomendar no es man- dar, obligar, sino rogar, encargar, palabra que se halla aceptada en las relaciones del Estado con la Iglesia; de manera que no puede hacerse por ella un cargo de poca claridad al redactor del artículo, pues es antiguo el nombre de *cedulas de ruego y encargo* que en casos análogos se usa.

Explicado el valor de esta palabra, paso a hablar del fondo del artículo. El Sr. Nougues teme que puedan venir con el tiempo verdaderos conflictos con el Clero parroquial en virtud del encargo que se le hace, en el supuesto de que acepte.

Cree el señor diputado que la enseñanza puesta en manos de los Párrocos puede crear dificultades; pero la historia nos enseña que lejos de ser peligroso para el Clero tener el noble encargo de la ense- ñanza, al contrario, siempre que ha tenido ocasión de proporcionarla, de difundirla en las sociedades, ha aumentado en importancia y ha ejercido notable y legítima influencia en las sociedades, adqui- riendo estimación y prestigio.

La influencia ejercida por la Iglesia en los siglos medios, el predominio que tuvo en el mundo, con- secuencia era en parte de que este le era deudor de la propagación de las letras y de las ciencias y de las artes. Desde la caída del imperio romano, y aun antes si se quiere, fué la Iglesia la propaga- dora de todo lo útil, y por consecuencia, no solo respetada por lo que tiene de santa, sino también por los beneficios que dispensaba a la sociedad, es- timada por todos y acompañada de la gratitud de los pueblos.

Si no creyera bastante para probarlo lo manifiesto por los eloquentes oradores que me han pre- cedido, recordaría lo que la historia nos refiere de los monasterios, bajo cuyas bóvedas, con un cui- dado prolijo y una paciencia admirable, se con- servaban los tesoros de ciencia del mundo antiguo para un mundo nuevo que tan ingrato había de ser con los conservadores de la ciencia en que ci- fra su orgullo; recordaría el respeto de los Reyes, que en los Obispos iban a buscar maestros que les dirigieran para la formación de leyes tan sabias como las del Fuero Juzgo y de Partida, en las que trabajó de un modo ventajoso el Clero espa- ñol, tan sabio, tan ilustrado, que podían sus indi- viduos en la misma Roma, centro de los sabios del mundo, formar el admirable código de las Decreta- les, que más tarde fué una de las bases de las mo- dernas legislaciones de Europa.

No reporto más que bendiciones y amor la Igle- sia es ávida por haber propagado la ilustración y el saber, por haber llevado una escuela a cada iglesia, un *maestrescuela* y un *chante* a cada catedral, un estudio a todas las parroquias, en muchas de las cuales se conoce aun con el nombre de *parvis* el pórtico.

Pensando aumentar su prestigio y solidificar su santa obra de civilización, San Francisco Javier decía a todas horas en su apostolado de las Islas: «conviene enseñar a leer y escribir a los niños», y era el mismo Párroco y maestro de los niños, y hoy mismo ¿no es cada misero de los que atra- viesan los mares y exponen su vida en bien de sus hermanos sumidos en las tinieblas del error y de la ignorancia, un Párroco y un maestro? Aunque existieran peligros en la comisión y encargo que se hace a los Párrocos, sería siempre motivo de consuelo y de esperanza el haberlos puesto en con- dición de atraerse por este título las bendiciones de los pueblos.

Y dejando estos ejemplos, que podrían ser nu- merosísimos, algunos de los cuales se han indica- do por varios oradores, podría citar el respeto y la admiración con que se han mirado siempre por el mundo las órdenes religiosas que se han dedica- do a la enseñanza. Por lo que se refiere a nuestra patria, no puedo menos, de citar con entusiasmo las órdenes de Calasanz y de Loyola, de santo destino la primera, y tan notable la segunda en materia de enseñanza, que ocupará siempre el primer lugar en el mundo, que han merecido de sus mismos enemigos ilimitados elogios; de la cual el gran can- ciller Bacone decía que en materia de enseñanza no tenía rival, y que para saber lo que en materias de educación debe hacerse, no hay más que mirar

lo que hacía la orden de Loyola, porque es en esto insuperable.

¿Cómo no había de ser envidiada por sus contrarios la influencia que con tan santa obra ejercía, y el amor que conseguía? Un enemigo suyo, filósofo notable, aun que impío, decía refiriéndose a la enseñanza que dispensaban: «siendo vosotros quie- nes sois, ¡ojá fueseis de los nuestros!»

A los enemigos de la Iglesia la envidia la estima- ción que esta obtiene de los pueblos por el benefi- cio del saber que les dispensa.

Si esto nos enseña la historia, no tema el señor Nougues que hoy deje de suceder lo mismo. El en- cargo que se da al clero no ofrecerá dificultades, sino que, al contrario, vendrá a aumentar los sen- timientos de gratitud que por varios títulos tienen los pueblos hacia sus párrocos. Confieso que el señor Nougues, de cuyas ideas y sentimientos no puedo dudar, ha dicho que por lo que se refiere a los párrocos, no tenía particularmente por hoy, y en las circunstancias actuales, sino por lo que po- dría suceder si un día vinieran tiempos peores para nuestra Iglesia; pero no se ha hecho cargo de que aunque viniera un Gobierno menos afecto al clero que el Gobierno actual, existiendo la ley, y sien- do respetada, los conflictos serían imposibles o muy difíciles.

Por lo que se refiere a los libros de texto, como según el proyecto deben ser aprobados por juntas de que forman parte eclesiásticos, aparte de la censura y aprobación natural de la autoridad eclesiástica, no podría venir el caso de que contuvie- ran mala doctrina, a las de que siempre el párro- co puede elegir, como los demás maestros, entre los varios que sean aprobados.

Otras cuestiones ha tratado S. S., en las cuales no se ha hecho cargo de que tienen los párrocos en los pueblos menores de 500 habitantes una con- sideración especialísima y distinta de la de los maestros. Por esto, aunque los maestros tienen sus premios y les sirve de mérito el aumento de niños en sus escuelas, aunque tienen también castigos y les sirve de nota la disminución de discípulos, el párroco encargado de la enseñanza no puede as- pirar al premio ni debe temer al castigo.

Dice, por consiguiente, bien el Sr. Nougues: ni estos premios puede esperar el Cura párroco, por- que no puede ascender de categoría, ni pasar a otras localidades de más importancia, ni los casti- gos señalados a los maestros se le pueden im- poner. Toda la equivocación del Sr. Nougues depen- de de que ha olvidado que el párroco no tiene el carácter de verdadero maestro, y que si se forma- ra un escalafón de maestros, de seguro no entraría en él el Párroco: no por obligación, sino por favor, y sólo por favor que hará a la sociedad, si sus cir- cunstancias se le permiten, hará la enseñanza, y con esto está cumplida su misión en lo que se re- fiere a este asunto.

Premios no los puede buscar, ni puede aspirar a ellos en la enseñanza; tampoco puede temer casti- go ninguno por parte de autoridades que no tie- nen jurisdicción para imponérselo, porque ni el Gobierno ni la comisión han tenido nunca inten- ción de disminuir con esta ley el fuero a que es- tán sujetos. Por otra parte, es de esperar que no llegará nunca el caso de que sea preciso imponer- les ningún castigo.

De modo, pues, que si disminuyese el número de discípulos, no tendrían que sufrir castigo por ello, porque esto se ha impuesto solo para los maestros, no para los párrocos.

En cuanto a los premios, bien quisiera la comi- sión darlos al cura párroco que se distinguiera por su celo; bien quisiera la comisión que el párroco tuviera algún premio por los servicios que preste a la sociedad en la enseñanza; pero al mis- mo tiempo reconoce que si es una verdad lo que ayer decía el Sr. Catalina, y que todo el mundo re- conoce, que la enseñanza primaria lleva consigo una especie de sacrificio y que requiere como una vocación, libre de interés, es seguro que el párro- co, más que otro alguno, la quiera como un santo sacerdocio, y que encontrará constantemente el premio de sus trabajos en la satisfacción del bien que derrama y de las doctrinas que difunde.

No hay ninguna contradicción entre el carácter de maestro y el carácter de Párroco; antes por el contrario, sus dos caracteres vienen a auxiliarse y a completarse mutuamente; como pastor, como Párroco, cultivará el corazón de los niños, em- brando en él las semillas de la educación cristia- na, que les hará desde luego buenos hijos, y les preparará a que sean mañana buenos esposos, buenos padres de familia y buenos ciudadanos, y al mismo tiempo conseguirá en aquellas modestas aldeas, lejos de las orgullosas ciudades, perpetuar esas generaciones sencillas y honradas, que por fortuna suya y nuestra desconocen las pasiones y las locuras de una sociedad de que son la savia y el sustento. Como maestro cultivará su intelligen- cia, a fin de que conozcan mejor sus intereses y sus deberes.

Creo que con estas observaciones quedará con- vencido el Sr. Nougues de que no sufrirá perjui- cio alguno el clero por el encargo que en este ar- tículo se da a los curas párrocos, sino que, por el contrario, este será un medio más para merecer la estimación de los pueblos y ejercer su santo y altísimo destino.

El Sr. NOUGUES: No quedo tranquilo respecto al primer artículo en la parte que dice *encomen- dar* a los Párrocos la enseñanza, si no se agrega cuando ellos la admitan.

En seguida se procedió a la votación del art. 1.º, siendo este aprobado, como asimismo el 2.º, por no hallarse presente el Sr. Taviel de Andrade, único que había pedido la palabra en contra.

Leído el 3.º, dijo:

El Sr. BLAS: Parecería excusado que yo me le- vantara a usar de la palabra en contra del art. 3.º, después de lo dicho por el Sr. Moyano. Pero como en la totalidad no se pueda nunca pedir concesio- nes, yo me levanto para rogar hoy a la comisión que retire este artículo en bien del maestro y de la descentralización.

En bien del maestro, porque estando encomen- dando el pago de los maestros a los alcaldes, si al- gueno no paga se le puede compeler a que lo haga, más fácilmente que si se concentran todos los fon- dos en la provincia. Esto va a ocasionar un núme- ro de expedientes más grande, cuando ya pesan muchos sobre la Administración provincial; se van a gravar los fondos de la instrucción primaria con el giro, con el tanto por ciento del depositario, con el de habilitado, etc.; y si se retrasa el pago, ya no podrá cumplir el Gobernador al Alcalde, porque será él quien deje de pagar. La concentración de fondos es, pues, perjudicial a los maestros, y hasta puede servir, por lo que decía ayer el Sr. Catalina con otro motivo, de obligar a los maestros a tra- bajar en cierto sentido en las elecciones.

Esto por lo que hace al bien del maestro; respec- to a la descentralización, es claro que la concentra- ción de fondos es contraria a ella. Manifestado esto, no me queda más que rogar a la comisión que, en vista de estas razones, suprima el artículo.

El Sr. GUTIERREZ: Señores, pocas palabras ten- dré que decir. Los maestros estaban en muy mala situación; tenían escasas dotaciones, y no las co- braban, siendo muy frecuentemente juguete de los alcaldes. Se ha tratado de poner remedio a esto con el art. 3.º. ¿Cree S. S. que será peor lo que su- ceda que lo que sucedía? Pues como aquello es sa- bido que era malo, y esto no sabemos lo que será, dejemos siquiera que hablé el tiempo.

Se dice que ha habido ya un ensayo que no ha dado resultado satisfactorio; pero tal vez no sueda lo mismo con la variación completa del sistema; porque si bien en muchos casos una excepción particular no da el resultado que debe, le da una reforma completa.

Dice el Sr. Blas que la comisión es partidaria de la descentralización y centraliza en este punto. Yo debo decir que soy partidario de la descentraliza- ción en la enseñanza, pero nunca en los fondos,

que siempre creo que deben estar centralizados. Alguna molestia les causará a los maestros el ir a cobrarlos a la capital de provincia; pero mas vale el que los cobren con molestia, que el que no los cobren.

Finalmente, la comisión, que no hubiera creído corresponder a la confianza del Congreso sin exa- minar mucho la ley, no ha aceptado ninguno de sus artículos sin estar convencida de que son es- trictamente necesarios, y por eso mantiene este.

El Sr. TAVIEL DE ANDRADE: Señores, grande es el espectáculo de un Gobierno que, después de haber establecido el orden material y moral se propone hoy asearle sobre bases sólidas y du- raderas; grande es el espectáculo de un partido que apoya a un Gobierno que tiene esas aspira- ciones. Por primera vez, señores, después de una insurrección misteriosa y tenaz, después de la ba- talla no se ha derramado ni una gota de sangre, ni se ha expatriado mas que a aquellos que han que- rido permanecer hostiles a altas instituciones.

Grande es la parte que en esto ha tenido el se- ñor Duque de Valencia; yo no no debo decir nada en este asunto por la íntima amistad que me une con S. S.; lo que sí debo asegurar es que mientras esté al frente del Gobierno no podrán peligrar ni la Constitución ni la Reina.

Yo, al tomar la palabra en contra, no dejo de ser ministerial, como lo he sido siempre; pero he de- bido decir que, en mi concepto, esta ley no es mas que un par de artículos que deberían estar en el Código civil, como están en Prusia, país en el que la ley de instrucción primaria es la mejor que hay en Europa. Lo que debe venir aquí son los reglamentos, esos reglamentos cuya falta notaba el Sr. Moyano, y que yo extraño que la comisión no haya traído.

En la ley se ha dejado de considerar la instruc- ción como obligación, y se dice que se hace así para no hollar la majestad del hogar doméstico. Pero puede decirse esto en un país en que se holla esa majestad para buscar el fardo de una mercan- cía que ha dejado de satisfacer unos cuantos ma- ravadís a la Hacienda? No; el descuido de los hijos es una falta; el mutilarlos o matarlos es un crimen; ¿qué no será el dejar a su alma embrutecida por la ignorancia?

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, como exordio de su discurso he dejado a S. S. que ha- blara en el sentido que lo hace; pero me parece que S. S. debe entrar ya en el artículo que se dis- cute.

El Sr. TAVIEL DE ANDRADE: Yo, señor Presi- dente, como no he podido hablar en la totalidad por hallarme enfermo, creí que podría decir ahora lo que debí decir entonces; pero me concretaré al ar- tículo muy pronto.

Señores, uno de los primeros deberes de los pre- ceptores es en Prusia recordar a los niños el amor a las instituciones y al Principio reinante; si esto se hubiera puesto aquí en la ley del 57, no hubie- ra sucedido lo que ha sucedido hace poco tiempo. Detrás de la cuestión de enseñanza hay una grave cuestión política, y porque no se alarmen las con- ciencias que hoy están alarmadas al ver que el clero se encarga de la enseñanza, es preciso que vengan aquí los reglamentos y que todas las cuestiones queden perfectamente claras y delimitadas.

Yo recuerdo, señores, con entusiasmo el rastro que ha dejado la Iglesia en la historia de los siglos. Cuando los bárbaros deshicieron el imperio roma- no, la fe y la ciencia se guardaron en los monas- terios; después ha sucedido que los bienes que en estos monasterios estaban amortizados han pasado a las manos de la clase media, fomentando así nuestra poca industria y nuestra agricultura.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, yo oigo a V. S. con mucho gusto; pero lo que S. S. di- ce, ni se refiere al art. 3.º, ni siquiera a la ley de que se trata.

El Sr. TAVIEL DE ANDRADE: Señores, yo es- toy muy fatigado, porque estoy enfermo, y creo que basta con lo que he dicho: que es menester traer los reglamentos, y que si no se hace, la ley tendrá el mismo resultado que la del Sr. Moyano.

El Sr. FERNANDEZ ESPINO: Empiezo, señores, por lamentar que la salud del Sr. Taviel de Andrade le haya privado de sostener en su tiempo sus opiniones, manifestando al Congreso las lu- minosas observaciones que hoy no ha podido hacer.

S. S. ha empezado por hacer del Gobierno un elogio merecido, que yo le agradezco, porque en realidad pocos habrán hecho en el interregno pa- rlamentario lo que el actual ha hecho en una por- ción de cuestiones, todas vitales para el país.

Que es importantísima la enseñanza, todos lo hemos reconocido, y en este punto no puede haber diferencia de opiniones entre el Sr. Andrade y yo; pero S. S. se ha lamentado de que la comisión no haya llamado a su seno a los señores diputados, y debo recordar que no hay costumbre de que las comisiones hagan eso; lo que ha hecho esta, como todas las que admiten a cuantos han querido auxi- liarla con sus luces.

Respecto a los reglamentos, nunca han venido; y como S. S. no ha dicho nada en contra del ar- tículo, no digo más tampoco.

El Sr. TAVIEL DE ANDRADE: La ley de instruc- ción primaria la constituyen los reglamentos, y por eso quería yo que estos se discutieran. Lo que se consigna aquí no es la ley; es únicamente el principio de la ley.

En seguida se aprobó el art. 3.º, y sin discusión los siguientes hasta el 7.º inclusive.

Leído el art. 8.º, dijo:

El Sr. SANCHEZ DE MOLINA: No he pedido la palabra en contra del art. 8.º, ni me levanto a combatirlo por lo que contiene, sino por lo que omite. Lo que consigna me parece digno de elogio; pero lo que omite me parece necesario con- signarlo, si no en la ley, en el reglamento. Por esto no he presentado una enmienda, como lo hubiera hecho si hubiera creído necesario ponerlo en la ley.

Señores, me permito, señores, asociarme a lo manifiesto ayer por el Sr. Catalina, y alegrarme de que este proyecto haya venido a las Cortes, tanto porque es un justo tributo pagado a la opinión en un país constitucional, cuanto porque los interese- res que en él se versan son de las mas alta impor- tancia y dignos de que se ocupen de ellos los Pa- rlamientos.

Esta cuestión entraña las esperanzas de la gene- ración que nace, y una obligación que la genera- ción actual tiene con ella de hacerla útil a la fami- lia y a la patria. Para consuelo nuestro y fortuna de la humanidad, estas cuestiones tienen alta im- portancia en todos los pueblos cultos, y aun en remotos países, donde apóstoles de la verdad y del Evangelio trabajan con grandes dificultades al ful- gor de la luz, que nunca se extingue, del catoli- cismo.

Perdonad, señores diputados, esta expansión que no he podido reprimir. Voy a ocuparme del ar- tículo 8.º. He dicho que lo encuentro aceptable en su contenido, y voy a decir por qué. Este artículo es el resultado de la experiencia de 40 años, y está inspirado en un espíritu de observación, de previsión y conciliación. No ha sido posible esta- blecer todas las escuelas que la ley actual previene; ha sido, pues, preciso variar su número; por esto veo yo en el art. 8.º el espíritu de observa- ción; el de previsión y el de conciliación se de- muestran en el modo con que se trata de remediar el mal cuando este no pudiera evitarse: por eso elogio el artículo.

En cuanto a atacarle, lo hago porque recono- ciéndose la imposibilidad como causa sin fijarla más, la consecuencia será la de que no habrá po- blación ninguna que no alegue razones de imposi- bilidad para establecer ese número de escuelas; y entonces ¿qué harán las Juntas provinciales? ¿Cuáles deberán ser los casos en que la imposibi- lidad exista de hecho y se reconozca? El artículo no lo dice; tal vez esté en el ánimo del Gobierno ha- cerla figurar en el reglamento; pero si no se hace

así, no puedo menos de augurar un mal resultado. Tal vez sería conveniente encerrar todas esas cau- sas en una sola; la situación de los Ayuntamientos que tengan sus fondos en déficit, después de ha- ber agotado todos sus recursos y medios. Yo no admitiría otra excusa, porque no considero nada tan importante como la instrucción pública.

En resumen, el art. 8.º del proyecto lo creo un gran paso para propagar la instrucción primaria; pero creo debe determinar los casos en que la im- posibilidad debe reconocerse. Ruego, pues, al se- ñor ministro y al Sr. director de Instrucción pú- blica que tomen en cuenta mis observaciones.

El Sr. CORONADO: Las consideraciones expues- tas por el Sr. Sanchez de Molina han sido inspira- das por el mismo espíritu que domina en la co- misión y en el Congreso todo. Es cierto que la instrucción crea en el hombre las costumbres, los hábitos, las creencias que han de influir en toda su vida, y que por lo tanto debe atenderse de prefe- rencia. S. S. se ha llevado, al impugnar el artículo, de la idea de que haya escuelas y de que se difun- da la instrucción, y este es el deseo de la comi- sión y del Gobierno; pero no siendo posible que haya escuelas en todas partes, el proyecto consi- gna un principio absoluto, con el cual se contesta a las observaciones de S. S.

En el art. 1.º se establece, sin disculpa, el pre- cepto de que en cada población de mas de 500 al- mas haya escuela. Para la población de gran nú- mero de almas se establecían antes cierto número de escuelas, una por cada 2,000 habitantes; esto era imposible llevarlo a cabo, por lo mucho que gravaría el presupuesto, y se ha establecido una por cada 3,000; pero aun así se ha dicho que habría poblaciones que no pudieran establecer las escue- las por falta de maestros, y se ha facultado a los ayuntamientos para la división de las escuelas en secciones.

Si esto fuera imposible, dice S. S. que debe mar- carse el caso en que lo será; yo opino que no se pueden determinar los casos de esa imposibilidad. No se puede hacer más que lo hecho, y la imposi- bilidad en cada caso se apreciará según las cir- cunstancias.

Creo esto lo bastante para defender el artículo, concluyendo por dar gracias al señor diputado por su benevolencia con la comisión y felicitarle por el bello discurso que ha pronunciado.

El Sr. SANCHEZ MOLINA: Después de dar gra- cias a S. S. por sus lisonjeras palabras; solo diré que mi deseo es que estas causas de imposibilidad por lo menos no se dejen a la apreciación de la junta local ni provincial, sino que se determina- ran en el reglamento a fin de evitar abusos.

El señor ministro de FOMENTO: La modificación aceptada en el art. 10 ha sido por haber oído que en algunas provincias no se podría cumplir tal co- mo estaba escrito; pero la resolución, en caso de alguna imposibilidad, ha de ser tomada por la junta superior, presidida por el ministro. No pue- de haber, pues, el mal que teme el Sr. Sanchez de Molina.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta dis- cusión.

El Sr. ARENILLAS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ARENILLAS: Deseo se consulte al Congre- so sobre si el proyecto de ley relativo a vagancia es bastante grave para que sobre él se dictamen una comisión.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Gobierno no tiene inconveniente en que así se haga.

Hecha la oportuna pregunta, el Congreso decidió que se nombrara comisión.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para ma- ñana: peticiones y la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Ene- ro de 1868.

Pero ¿puede la Guardia civil consagrarse eficazmente a ambos cometidos? ¿Ha podido dedicarse eficazmente a la protección de la propiedad rural? El Sr. Infante convencerá en que no es posible. Y reconocida la insuficiencia de los medios que hoy existen para atender a la seguridad de la propiedad rural, de aquí es que veníamos ocupándonos del modo de organizar una fuerza dedicada especialmente a alcanzar ese resultado.

Pero se ha creído que podría conseguirse destinando parte de las cantidades que las provincias y los pueblos pagaban por ese concepto para costear el aumento de la Guardia civil, y como este cuerpo había logrado con justicia un gran prestigio en el país, todos deseaban esa solución; y así es que la ley de 1866, después de empezar por decir que las provincias pidieran el aumento de la Guardia civil que necesitaran, pagándolo de sus fondos, viene últimamente a declarar que cuando ese aumento se haya verificado en todas, se establecerá una contribución general para atender al gasto que ocasionara.

De manera que aumentada la Guardia civil hasta 20,000 hombres, ya desaparece el interés de la provincia, la cual queda sin participación en la distribución de la Guardia civil para cubrir el servicio, cuya fuerza podría el Gobierno destinar libremente a donde más conveniente le pareciera.

Veamos ahora los inconvenientes que tendría el aumento hasta 30,000 hombres. Señores, ha sido difícil llegar a tener cuadros de la Guardia civil cuando tenía menos fuerza, porque se exigen circunstancias determinadas al que ha de pertenecer a ese cuerpo, y el Sr. Infante, que ha sido su director, sabrá cuánto le costaba llenar las bajas que ocurrían, habiendo sido preciso rebajar la estatura, dar a los guardias las ventajas del reenganche, lo cual tiene graves inconvenientes, y además permitir que los soldados, después de cumplido el primer tiempo de su empeño, fueran a servir en las provincias de su natividad, como un nuevo aliciente para atraerlos al reenganche.

Y estas dificultades no están compensadas con ninguna ventaja; pues no se crea que aumentada la Guardia civil a 20,000 hombres se podría rebajar la cifra del ejército permanente, porque el servicio de este no tiene analogía con el de la Guardia civil, cuya fuerza es un cuerpo militar admirable para llenar el objeto de su instituto, pero no es a propósito para operaciones de campaña.

Otro inconveniente del aumento de la Guardia civil es su excesivo coste, pues el guardia tiene un haber muy superior al que se marca para los guardas rurales y al que disfruta la tropa del ejército, viniendo a costar aquel al Estado, por sus diferentes conceptos, 12 ó 12 rs. y medio.

Entre el servicio a que hoy se consagra la Guardia civil y el que ha de llenar la Guardia rural hay también diferencia. La Guardia civil se destina principalmente a cuidar de la seguridad de las personas y del orden público, y para esto se exigen a los guardias las condiciones que hoy tienen.

El guardia civil hace el servicio en parejas, mientras que el guardia rural tiene que hacerlo aislado; este último conviene que sea natural del pueblo donde ha de prestar su servicio, porque así conoce la propiedad particular y las personas, al paso que el guardia civil, para llenar bien el objeto de su misión, es necesario que se mantenga un poco alejado, y a veces es casi perjudicial que sea natural de la provincia donde ha de llenar su cometido. Es decir, que para conservar el prestigio de la Guardia civil es preciso dejarla encargada de su principal servicio.

Por lo demás, lo que hoy existe no puede continuar, pues el actual guardia rural carece de protección y recompensa cuando cumple bien sus deberes, así como de castigo si falta a ellos.

¿Como se quiere que esos que hoy se llaman guardas de campos y montes desempeñen bien su encargo, cuando no pueden hacer uso del fusil que llevan sin peligro para ellos, y están faltos completamente de la protección que necesitan todos los que representan a la ley con las armas en la mano? No es extraño, pues, que la guardia rural se halle hoy entre nosotros en un estado que exige reforma, y que todos clamen por ella, no siendo posible que el cuerpo encargado de la custodia de la propiedad rural tenga las condiciones de que hoy carece, sino sometiendo a la organización militar.

Hé aquí el principio fundamental de esta ley, habiendo querido el Gobierno además que este cuerpo se presente desde luego con el prestigio conveniente, lo que de seguro se consigue, porque estará bajo la inspección del director de la Guardia civil, mandado por oficiales de la misma, y teniendo esas compañías los sargentos de la Guardia civil.

De manera que se obtienen los resultados que se desean sin los inconvenientes de la ley de 1866; teniendo este proyecto una gran ventaja sobre el anterior, que era un proyecto de absorción completa en el Gobierno de todo lo que se

refiere a la guardia rural, cuando por este, si bien hay una centralización indispensable en la fuerza militar, hay a la vez una descentralización completa en el servicio para poder llenar cumplidamente su objeto.

Creo con esto haber contestado a las observaciones de mi amigo el Sr. Infante, explicando el pensamiento de la comisión y las diferencias que separan esta ley de la de 1866.

El Sr. INFANTE: Me parece que aun cuando ha estado muy elocuente el señor marqués de la Habana, no ha defendido la cuestión con aquella fuerza de raciocinio que exige la materia que estamos tratando. Se habla mucho del sueldo que tienen los guardias civiles, pero no se tiene presente que comen aislados, tienen que vestirse a sus expensas, pagando también su hospitalidad.

Se ha dicho también que de los 20,000 hombres de la Guardia civil hubiera podido disponer el Gobierno; pero nadie le quita esa facultad respecto a las compañías de guardia rural que se forman; por consiguiente, no existe el inconveniente que se encontraba en lo que yo he indicado.

El Sr. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra. Señores señores: no me propongo hacer un extenso discurso; la materia no se presta a ocupar mucho la atención del Senado, y tanto más cuanto el dictamen de la comisión ha sido débilmente combatido; la cuestión es clara como la luz del día. Ya el digno individuo de la comisión, el señor marqués de la Habana, ha explicado el fundamento en que estriba el proyecto de ley que se está discutiendo, de una manera que no deja lugar a la duda ni a la réplica. Yo no podría hacer ahora más que repetir sus convincentes argumentos.

Si me levanto es solamente por un sentimiento de cortesía y para tener el honor de decir algunas palabras en contestación al Sr. Infante, a quien aprecio mucho y respeto su saber, y para dar gracias a los dignos individuos de la comisión que han aceptado con tanta benevolencia el proyecto del Gobierno, y que con tanto talento y afán le han corregido y mejorado para hacerlo más perfecto.

Señores, la Guardia civil y la institución que ahora se propone a las Cortes y está discutiendo en este momento el Senado, son dos cosas que, aunque tengan el mismo objeto al parecer, se diferencian notablemente.

A la necesidad de satisfacer una apremiante necesidad no ha hecho impugnación el Sr. Infante, manifestando tan solo su deseo de que estuviese unido el cuerpo de que se trata al de la Guardia civil. El Gobierno ha propuesto, y la comisión es de dictamen el que sea diferente, aun cuando tiene los mismos jefes, casi la misma organización, y los reclutamientos sean muy semejantes a los de la Guardia civil, respecto a los que el Sr. Infante no ha dicho nada. ¿Por qué es un cuerpo que el proyecto de ley separa del de la Guardia civil? Primero, porque sería imposible otra cosa; segundo, porque sería perjudicial en caso de intentarla. No podría hacerse, porque ya se ha visto la imposibilidad, pues disponiendo la ley de 27 de Abril de 1866 que se aumentase en 8,000 hombres la Guardia civil, se vio ya la inmensa dificultad de encontrar esos 8,000 hombres idóneos para ingresar en la Guardia civil, y por eso se dispuso en la misma ley que el contingente fuera de 1,500 hombres cada año.

De manera que se hubiera tardado en dotar la Guardia civil con todo el personal que necesitaba para el servicio, tal como lo entendieron los autores de la ley, y habrían quedado muchas provincias sin el contingente necesario para una necesidad tan perentoria; y el servicio es menester hacerlo en todas las provincias a un mismo tiempo, y hacerlo cuanto antes, porque lo reclaman todas las provincias: yo creo que todos los señores senadores y diputados lo desean: los ayuntamientos lo piden también. Como no lo han de desear, si está abandonada completamente la propiedad? Pues qué se ha de estar seis años esperando a que se reunieran el completo de los 8,000 hombres? ¿No es mejor hacerla desde luego? Haciendo la recluta de una manera y condiciones diferentes de como se ingresa en la Guardia civil. Tendremos que el servicio podrá ser atendido en todas las provincias, según sus necesidades, prontamente.

Pero el señor general Infante decía: se va a desnaturalizar la Guardia civil y a perjudicar la organización de este cuerpo. Pues para que la Guardia civil no desnaturalice, y continúe prestando los buenos servicios que hasta aquí, con la honradez que el señor general Infante y todos reconocemos, es menester que haya la separación de los dos cuerpos, y que aunque se exijan ciertas condiciones para la Guardia rural, nunca sean tan rigurosas como las que se exigen para el ingreso en la civil, a fin de poder tener los 20,000 hombres que el general Infante cree necesarios. S. S. se contesta a sí mismo con la ley existente, que no permite ingresar ese número: porque si se necesitan 20,000

hombres, claro es que habría que buscarlos y no se encontrarían con las condiciones exigidas para la Guardia civil, y en el momento en que se abriera la mano para hacer más fácil el ingreso, quedaría desnaturalizada la Guardia civil y se realizarían los temores del señor general Infante.

El servicio de la Guardia civil es diferente del de la Guardia rural; la primera vigila los caminos y las vías de comunicación entre los pueblos, como si dijéramos, el perímetro de grandes superficies; dentro de ese perímetro habrá muchos, muchísimos terrenos y propiedades en que no se haya visto un guardia civil desde la formación de este cuerpo; es preciso, pues, que en esos terrenos haya guardas rurales, que sean del pueblo, que los conozcan, que comprendan la índole y circunstancias de los que viven en el campo, que vigilen los caminos, las veredas, los ríos, el uso que se hace de las aguas; que vean cuando se abusa por algunos o por muchos, de cualquier manera que sea, contra la propiedad y los derechos de los demás; que cuiden que los ganados no se contagien con ciertas enfermedades y no invadan los pastos de propiedad ajena; en fin, para que cuiden de todas las cosas que los reglamentos municipales mandan observar, y que se obedezcan las leyes; y todo esto no lo podía hacer la Guardia civil.

Respecto de los gastos, el Sr. General Marqués de la Habana ha dado explicaciones tan satisfactorias, que yo no necesito añadir una palabra: 12 reales y medio cuesta un guardia civil; si el Sr. general Infante aumentase otro tanto que se necesita para hacer ese servicio, en ese caso, si el presupuesto ahora asciende a 31 millones de reales, ¿no se aumentaría otro tanto? Es indudable que se aumentaría; y no se puede recargar de esa manera el presupuesto del Estado.

Además, la Guardia civil ha respondido brillantemente al objeto para que fue instituida; ¿qué hemos de exponerla a los azares de una nueva organización? Aun cuando creemos fundadamente que la nueva organización correspondiera a nuestro propósito, pudiéramos equivocarnos, y esto podría tener fatales contingencias. ¿Cómo habríamos de ir a comprometer a la Guardia civil para que tuviera que funcionar con esos inconvenientes? Por lo demás, si llega el caso de que se creyera en lo sucesivo que deben componer un cuerpo solo, es la cosa más sencilla del mundo la unificación, puesto que tienen los mismos jefes, oficiales y sargentos, y no habrá más que consultar si los que sirven en la Guardia rural podrán ser guardas civiles (que yo creo que no), y entonces se podrían amalgamar.

Yo creo que cuando la guardia rural principie a funcionar, y de los provechosos resultados que yo espero y deseo para mi país, todos convendrán en que sigan las cosas como nos proponemos establecer ahora.

Yo aseguro que este pensamiento no ha sido meditado con ligereza, como nos ha dicho el señor general Infante; tiempo ha habido de pensar en él con madurez; desde que la ley anterior se votó, varios señores senadores y generales la encontraron defectuosa, y creyeron que podrían originarse dificultades en su aplicación: después se ha pensado en esa; el Gobierno se ha ocupado mucho de este asunto, y yo también, en lo que mis escasas fuerzas me lo han permitido, he puesto atención; todos hemos meditado en este proyecto de ley, que no será una cosa perfecta, pero es lo mejor que hemos podido hacer.

El señor marqués de SALAMANCA: Había pensado hacer una enmienda al art. 1.º que se discutía, de lo que he desistido en vista de las explicaciones que un digno individuo del Consejo de ministros ha tenido la bondad de darme; pero después de lo que he oído de un señor senador, séame permitido decir algunas palabras.

Yo deseo también que la nueva fuerza que va a organizarse esté dedicada en primer término a la custodia de la propiedad, y creo también que puede llegar el caso de combinarse con la Guardia civil. Ya el señor presidente del Consejo de ministros ha indicado esto mismo, que en mi concepto es una cosa necesaria; de manera que, en mi opinión, aquí se crea bajo el nombre de Guardia rural una segunda Guardia civil, que en su día podrá contribuir también para la conservación del orden público.

Ya que estoy en el uso de la palabra, voy a decir algo sobre la enmienda que me proponía presentar. Una de las partes de la propiedad es el derecho de caza, que desgraciadamente en España, país abundante en ella en otro tiempo, va a concluir, pues aquí parece que no hay leyes de caza, cuando tenemos una perfecta en una pragmática de Carlos III, que dudo muchísimo pueda hacerse otra mejor, la cual está en desuso después de la publicación del Código penal, que considera como falta lo que en aquella pragmática se castigaba como delito.

Por eso yo quería que se consignase en el art. 1.º que la Guardia rural estaría encargada del cumplimiento

de esa pragmática. Hoy pasa en este punto una cosa abominable, pues sucede que muchos, aun de lo más escogido, salen con sus pájaros a la caza, causando con este sistema un perjuicio inmenso, porque en cierta época del año, al matar un pájaro, se inutilizan 12 ó 16, y no sirve que un propietario cierre su propiedad y la defienda en tiempo de veda, porque la rodean con 10 ó 12 jaulas, consiguiendo que los pájaros salgan, sin que sea posible evitarlo de modo alguno.

El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN: El Sr. Infante ha expuesto muy pocas razones, y todas de detalles, en su segundo discurso; y como a las que antes manifestó ha contestado de una manera irrefutable el señor marqués de la Habana, así como también el señor presidente del Consejo de ministros al explicar el mecanismo de la nueva ley, yo me limitaré a decir brevísimas palabras.

El Sr. Infante ha contestado al señor marqués de la Habana respecto a si el Gobierno podía echar mano de la Guardia rural por una consideración sencillísima: claro es que podría echar mano de esa fuerza en un caso de conflicto para mantener el orden público; pero no era este el fundamento de las observaciones del señor marqués de la Habana.

Decía S. S. que si se hubiera aumentado la Guardia civil hasta 20,000 hombres, se habría centralizado en el Gobierno, no solo su organización, sino también la distribución del servicio, tal vez fuera de la conveniencia de los intereses especiales de cada localidad, mientras que por este proyecto se deja completamente al interés particular local el servicio de la Guardia rural. Esto es lo que quisiera decir el señor marqués de la Habana al haber en las dificultades que hay para tener 20,000 hombres en las mismas condiciones que la Guardia civil.

No sé para qué ha citado el Sr. Infante las instituciones que para la guarda de las personas y de los campos se conocieron antiguamente; pues el día que la Guardia rural cumpla perfectamente su deber, no se parecerá en nada a ninguna de esas instituciones que por tradición, necesidad o costumbre existen en varias provincias con varios nombres.

También ha dicho S. S. que la gendarmería francesa cuida de las cosas lo mismo que de las personas. S. S. está equivocado; la gendarmería francesa cuida de las cosas y las personas lo mismo que nuestra Guardia civil; esto es, cuida en primer término de las personas y del orden público. Pero en Francia hay instituciones especiales para las cosas, y después de todo, si hemos copiado la gendarmería francesa, no será más sino porque no tenemos nada que inventar mejor.

El Sr. INFANTE: Solo tengo que rectificar al señor Fernandez San Roman, que si yo he traído a cuenta la gendarmería francesa ha sido para probar que hoy mismo se sacan de los cuerpos de caballería e infantería los individuos para dicha fuerza.

No habiendo quien hubiera pedido la palabra en contra de la totalidad, se acordó pasar a la discusión por artículos, y leído el 1.º, decía así:

«Para custodiar la propiedad rural y forestal y velar por la seguridad de la misma, se organizará en cada provincia una fuerza armada con el título de Guardia rural.»

El señor marqués de MONISTROL: Puesto que el artículo no lo dice, ruego al Gobierno que declare terminantemente que la Guardia rural no se empleará en otro objeto distinto del que marca su instituto.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno no distraerá esa fuerza del objeto a que está destinada; pero puede llegar un caso en que las fuerzas de la Guardia rural en pequeño número no puedan estar en el campo y sean molestadas de una u otra manera, en tal caso el Gobierno tendría que cuidar de esa fuerza y ponerla al abrigo de cualquiera hostilidad.

Todo esto me hacía creer oportuno este momento para que se restableciera la pragmática de Carlos III, indicándose así en el artículo; pero ante las observaciones de algunos individuos de la comisión y del señor presidente del Consejo, temí que no sería conveniente hacer una enmienda, ni tampoco pensaba hablar si no me hubiera excitado a ello la idea de querer separar la Guardia civil del sostenimiento del orden público.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Dos puntos ha tratado el señor marqués de Salamanca en su peroración; el uno reducido a que la Guardia civil esté unida a la Guardia rural, y que esta preste su auxilio a aquella en la persecución de los delincuentes y castigo de toda clase de desmanes y faltas. En los reglamentos está perfectamente dispuesto que se auxilien mutuamente dichas Guardias, y tienen impuestas las mismas obligaciones sobre ese extremo. Puede estar tranquilo sobre este punto el señor marqués de Salamanca.

Respecto a los abusos que se cometen en la caza, tiene S. S. mucha razón en la pintura que ha hecho; pero no es cosa de que aquí incidentalmente

vayamos a variar el Código penal. El señor ministro de Gracia y Justicia va a traer la cuestión a las Cortes para alinear algunos artículos del Código, y entonces es cuando el señor marqués de Salamanca podrá muy bien ocuparse del asunto, para que lo que está calificado como falta se califique como delito.

Sin más debate se aprobó el art. 1.º, y sin más que el 2.º.

Leído el 3.º, dijo
El Sr. INFANTE: Llamo la atención de la comisión sobre el artículo que acaba de leerse, porque parece que desde el capitán hasta el cabo segundo es a lo que se refiere el aumento cuando se llega a tener 20 hombres.

El Sr. FERNANDEZ DE SAN ROMAN: El artículo quiere decir que habrá un cabo primero y otro segundo por cada 20 hombres; y así lo entiende la comisión.

El Sr. RIBERO: Creo que se comprendería más fácilmente diciendo: «En cada compañía habrá un capitán, un teniente, etc., y para cada 20 hombres un sargento primero, un cabo primero y otro segundo.»

El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN: La comisión no puede comprender al sargento en la subdivisión de 20 en 20 hombres. Lo que se quiere decir, y dice el artículo, poniendo una coma que falta en el impreso, es que para cada 20 hombres haya un cabo primero y un segundo.

El Sr. RIBERO: Pues en ese caso, que se diga: un sargento primero, un segundo, y por cada 20 hombres un cabo primero y un segundo.

El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN: La comisión acepta la redacción que propone el Sr. Riberio. Acto continuo se aprobó el artículo, y sin discusión los siguientes hasta el 7.º.

Leído el 8.º, dijo

El señor marqués del DUERO: Se dice en el artículo que corresponde a cada provincia el gasto que ocasiona la fuerza que se crea; pero no se indica cómo las provincias van a satisfacer el impuesto para cubrir el presupuesto de la Guardia rural; y creo que debe ser lo mismo que hoy se previene en la ley; esto es, que el impuesto será sobre toda materia imponible. Deseo, sin embargo, que el Gobierno dé alguna explicación sobre el particular.

El Sr. ministro de HACIENDA: El Gobierno ha entendido siempre que para el sostenimiento de la Guardia rural deben sufrir los recargos que sea preciso imponer a las provincias todos los contribuyentes, y había yo pensado establecer una cuota diferente de la que hoy sirve de base para los recargos, al presentar los presupuestos, a fin de que no quedara duda de la forma distributiva legal que ha de seguirse.

El señor marqués del DUERO: Quedo satisfecho. El señor marqués de MONISTROL: El art. 8.º no determina quién pagará el haber pasivo de los jefes y oficiales que mandan las compañías, el cual creo que se incluirá en el presupuesto general del Estado.

El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN: Para el haber pasivo a que se refiere el señor marqués de Monistrol, está la ley de retiros ó la de clases pasivas, según los servicios que cada uno de esos jefes y oficiales haya prestado.

El Sr. marqués de MONISTROL: ¿Pero quién pagará esto: la provincia ó el Estado?

El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN: El Estado: las provincias pagarán el presupuesto de la Guardia rural que se crea; pero el haber pasivo de la guardia civil, como de cualquier otro cuerpo, que se disfruta por los servicios prestados al Estado, entra en la ley general de Presupuestos.

El señor marqués de MONISTROL: Agradezco al señor individuo de la comisión la aclaración que ha hecho.

Seguidamente se aprobó el artículo, y sin debate los restantes hasta el 11, último del dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a los señores senadores que concurren mañana para la votación de este proyecto de ley, pues ahora no hay suficiente número con arreglo al reglamento.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

No más tos.—Se lee en los periódicos de

París: «Al entrar en la estación de invierno, bueno es recordar al público, que el mejor remedio contra los golpes de tos, irritaciones del pecho y coque-luche, es la pasta pectoral de Begenetis, farmacéutico en París, tan universalmente apreciada, pues además de su eficacia, es muy agradable al paladar.»

MADRID, 1886:
Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34,
a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPANIA DE JESUS,
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA. Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

CONSTIPADOS CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCES.
PASTA
6 y 8 reales
caja.
VERBASCINA-PATON.
preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia,
PARIS, 4, rue de la Verrerie.
Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. En provincias,
en las principales farmacias. (A.)

ACEITE HOGG
DE RIGADOS FRESCOS DE BACALAO
Tisis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños,
gota, dolencia general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención
honorable. — En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.
Depósito en las buenas farmacias.
Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.
—En provincias, en las principales farmacias. (A.)

SILIO MARCIO,
EPISODIO
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,
POR
D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresión del periódico sino también a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario a nuestra Santa Religión.

EL MES DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

Meditaciones, Novena y ejercicios pios para consagrar todos los días de mes de Diciembre en honor de la Santísima Virgen.

Un precioso tomo en 8.º Su precio, 6 rs., librería de su editor D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, 13, Madrid. Se remite a provincias franca de porte, enviando 8 rs. a ditor. N.º 585—4 v. 1-1.